

LA VIDA EN EL MÁS ALLÁ



**Nuevas revelaciones
de la Fe bahá'í**

Artemus Lamb



Artemus Dwight Lamb

Nació el 20 de enero de 1905 en Iowa, Estados Unidos.
Conoció la Fe bahá'í en 1939 y fue un destacado pionero
en América del Sur y Centroamérica.

Sirvió como Consejero entre 1968 y 1985.

Falleció en El Salvador el 15 de enero de 1998.

Aprobado para la publicación por la
Asamblea Espiritual Nacional de
los Bahá'ís de El Salvador

2020 Edición digital

Diseño y portada de Carlos Benjamín Herrera

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

ISBN 99923-811-1-6

Sin fines comerciales
Impreso en El Salvador

CONTENIDO

PREFACIO

CAPÍTULO I. Aclaración de conceptos **1**

El cosmos 1

El Creador 6

La religión 10

La inmortalidad del alma (espíritu) 12

El cielo y el infierno 16

Reflexiones: el principio que no tiene principio 20

CAPÍTULO II. El más allá **25**

La transición al mundo espiritual 25

El mundo real 32

El más allá 36

El progreso en el mundo espiritual 47

La unidad de los mundos 52

Diversos aspectos de la vida en el más allá 61

El fin que no tiene fin 75

EPÍLOGO **88**

Algunas enseñanzas básicas de la Fe bahá'í 101

Bibliografía de obras más citadas y sus
abreviaturas 103

Referencias 105

PREFACIO

En vista de los espectaculares avances científicos y del conocimiento de toda índole, los que han cambiado muchas de nuestras ideas, creencias y actitudes hacia la vida, es menester revisar nuevamente nuestros conceptos del universo, Dios, la religión y la vida del más allá.

La fe bahá'í, la más reciente de las grandes religiones reveladas existentes (sabeísmo, hinduismo, judaísmo, zoroastrismo, budismo, cristianismo, islam, babilismo y la fe bahá'í), trae fascinantes enseñanzas no reveladas anteriormente por los fundadores de las religiones anteriores, sobre todos los aspectos de la vida humana, adecuadas para esta época de la llegada de la humanidad a su mayoría de edad y las cuales forman la base de esta obra.

En las siguientes páginas, se encuentran citas de tres figuras de la Fe bahá'í: Bahá'u'lláh, Autor y Fundador; 'Abdu'l-Bahá, hijo mayor y Centro de la Alianza de Bahá'u'lláh; y Shoghi Effendi, Guardián de la Fe bahá'í.

Se notará, especialmente en las citas de las palabras de ‘Abdu’l-Bahá, que a veces hace referencia al “espíritu” o “espíritu humano”, y otras veces al “alma” o “alma racional”. Como explica ‘Abdu’l-Bahá: “El espíritu humano, que distingue al hombre del animal, es el alma racional. Las dos expresiones –espíritu humano y alma racional– designan una misma realidad”.¹





CAPÍTULO I

Aclaración de conceptos

Para una mejor comprensión de la descripción de la vida en el más allá, parece menester exponer brevemente primero las enseñanzas bahá'ís acerca de unos conceptos fundamentales de la vida humana.

El cosmos

En el pasado un gran número de personas pensaban en un Dios antropomórfico en este pequeño planeta como el centro del universo; y en el “cielo” y el “infierno” como lugares materiales “arriba” y “abajo”, y tal vez todavía algunos continúan pensando así, consciente o inconscientemente. A la luz de la ciencia moderna, muchas de nuestras ideas antiguas parecen ahora algo pueriles. Merece meditar profundamente sobre los siguientes extractos de la descripción por el renombrado astrónomo el Dr. Carl Sagan, del “cosmos”, definido por él



como “todo lo que es, lo que fue y lo que será alguna vez”.

Es así: “EL COSMOS ES TODO LO QUE ES, LO QUE FUE Y LO QUE SERÁ ALGUNA VEZ.” Nuestras contemplaciones más tibias del cosmos nos conmueven. Un escalofrío recorre nuestro espinazo. La voz se nos quiebra. Hay una sensación débil, como la de un recuerdo lejano, o la de caer desde lo alto. Sabemos que nos estamos acercando al mayor de los misterios. El tamaño y la edad del cosmos superan la comprensión normal del hombre. Nuestro diminuto hogar planetario está perdido entre la inmensidad y la eternidad. En una perspectiva cósmica la mayoría de las preocupaciones humanas parecen insignificantes, incluso frívolas.

“Las dimensiones del cosmos son tan grandes que al recurrir a unidades usuales de distancia, como metros o kilómetros, que se escogieron por la utilidad de la Tierra, no serviría de nada. En lugar de ellas, medimos la distancia con la velocidad de la luz. En un segundo un rayo de luz recorre casi 300,000 kilómetros, es decir que da diez veces la vuelta a la tierra. Podemos decir que



el Sol está a ocho minutos luz de distancia. La luz en un año atraviesa casi diez billones de kilómetros por el espacio. Esta unidad de longitud, la distancia que la luz recorre en un año, se llama año luz...”¹

“La Tierra es un lugar, pero no es en absoluto el único lugar. No llega a ser ningún lugar normal. Lo mismo podemos decir de una estrella o galaxia porque la mayor parte del cosmos está vacío. El único lugar normal es el vacío vasto, frío y universal; la noche perpetua del espacio intergaláctico, un lugar tan extraño y desolado que en comparación suya, los planetas y las estrellas y las galaxias se nos antojan algo dolorosamente raros y preciosos. Si saltáramos al azar dentro del cosmos, la probabilidad de que cayéramos sobre un planeta o cerca de él, sería inferior a una parte entre mil millones de billones de billones (10^{33} , uno seguido de 33 ceros). En la vida diaria una probabilidad así se considera nula. Los mundos son algo preciosos.”²

“Hay unos cientos de miles de millones de galaxias (10^{11}), cada una con un promedio de un



centenar de miles de millones de estrellas. Es posible que en todas las galaxias haya tantos planetas como estrellas. $10^{11} \times 10^{11} = 10^{22}$, diez mil millones de millones... Cada estrella puede ser un sol para alguien. Dentro de cada galaxia hay estrellas y mundos y quizás también una proliferación de seres vivos y de civilizaciones que navegan por el espacio.”³

Estas cifras que hacen tambalear nuestra imaginación, se refieren solamente al cosmos material. ¿Qué de los incontables mundos espirituales que los instrumentos de la ciencia no son capaces de detectar?

A continuación extractos de la “Tabla del Universo” con la fascinante descripción por ‘Abdu’l-Bahá de una parte del proceso Divino que trajo a la existencia las esferas celestiales y cuerpos de la Creación.

“Alabanza sea para Dios Quien siempre ha causado Sus Nombres y Atributos a penetrar los grados de la existencia, Quien ha hecho los



efectos de esos Nombres y Atributos brillar resplandecientes y sus signos manifestarse...”⁴

La sabiduría divina que todo lo abarca ha ordenado que el movimiento sea un concomitante inseparable de la existencia. Ya sea inherente o accidentalmente, espiritual o materialmente. Este movimiento debe ser gobernado por algún freno o engalle, algún regulador o director, de otro modo el orden será desbaratado y las esferas celestes y cuerpos caerán de los cielos. Por esta razón Dios trajo a la existencia una fuerza de atracción universal entre estos cuerpos para dominarlos y gobernarlos, una fuerza que se deriva de los lazos firmes, la correspondencia potente y afinidad que existen entre las realidades de estos mundos ilimitados. Mediante la fuerza de atracción esos soles resplandecientes con sus mundos luminosos y satélites y planetas circulando y orbitando en sus cielos, a la vez ejercieron atracción y fueron sujetos a ella, indujeron movimiento y fueron ellos mismos movidos, empezaron a orbitar y poner en órbita a otros cuerpos, brillaron e hicieron brillar a otros.



“De esta manera ellos se organizaron en un sistema perfectamente ordenado, cada uno una obra de mano consumada de belleza manifiesta, cada uno una creación perdurable. Gloria sea a El Quien los atrajo, los agarró firmemente, les infundió refulgencia y los puso en movimiento. Y lejos de Su Gloria sea aquello que cualquiera de Sus criaturas puede afirmar de Él o atribuir a Él.”⁵

El Creador

En cuanto a Dios, Él siempre es el misterio de los misterios. Claramente el Creador de esta inmensidad infinita está completamente encima de cualquier concepto humano. En las palabras de Bahá'u'lláh:

“Quienquiera que pondere esta verdad en su corazón, prestamente admitirá que existen ciertos límites que a ningún ser humano le es posible transgredir. Todo intento que, desde el principio que no tiene principio, se haya hecho para visualizar a Dios y conocerle, está limitado por las exigencias de Su propia creación, una



creación que, a través de la acción de Su propia voluntad... Él ha llamado a la existencia. Inmensurablemente exaltado es Él por sobre los afanes de la mente humana por concebir Su Esencia, o los de la lengua humana por describir Su misterio. Ninguna relación de intercambio directo podrá jamás unirle a las cosas que Él ha creado, ni pueden las más abstrusas ni las más remotas alusiones de Sus criaturas hacer justicia a Su Ser. A través de Su Voluntad que penetra el mundo, Él ha traído a la existencia a todas las cosas creadas. Él está, y siempre ha estado, velado en la antigua eternidad de Su propia exaltada indivisible Esencia, y eternamente permanecerá encubierto en Su inaccesible Majestad y Gloria. Todo lo que está en el cielo, y todo lo que está en la tierra, ha venido a existir por Su mandato, y por Su Voluntad ha emergido de la nada absoluta el reino de la existencia. ¿Cómo puede, entonces, la criatura que la Palabra de Dios ha modelado, comprender la naturaleza de Aquel Quien es el Antiguo de los Días?"⁶

Los Fundadores Divinos de todas las grandes religiones reveladas han declarado enfáticamente



que hay un solo Dios, el Ser Supremo, el Omnisciente, el Todopoderoso, el Creador de todo lo que existe, el Incognoscible, y que ellos mismos no son Dios, sino que fueron enviados por El para revelar Su Voluntad y guiar a la humanidad por el sendero recto. Como manifestó Bahá'u'lláh:

“Sabe con certeza, que de manera alguna, es posible que el Invisible encarne Su Esencia y la revele a los hombres. Él es, y siempre ha sido, inmensamente exaltado sobre todo lo que pueda ser referido o percibido. Desde Su retiro de Gloria, Su Voz está siempre proclamando: ‘En verdad, Yo soy Dios; no existe otro Dios fuera de Mí, el Omnisciente, el Omnisapiente.’”⁷

“Considera al Dios único y verdadero como un Ser que está aparte de todas las cosas creadas y es inmensamente exaltado sobre ellas... Toda la existencia depende de Él y de El proviene la fuente del sustento de todas las cosas. Este es el significado de la Unidad Divina, éste es su principio fundamental.”⁸



Para un número de personas, probablemente por la confusión que existe al respecto, les es difícil aceptar la idea de un Dios “personal”. Así, algunas, comprendiendo que no es lógico pensar que todo se creó a sí mismo o vino a la existencia accidentalmente, creen en la existencia de una fuerza universal, inconsciente, impersonal y determinada. Obviamente esta teoría es sin fundamento, porque hay orden y la operación de las mismas leyes en todas partes del “cosmos” lo cual indica que existe un Plan y, por ende, una Inteligencia y una Voluntad. Además, el hombre posee poderes y facultades superiores a la supuesta “fuerza”, como por ejemplo, una mente, una voluntad, conciencia más todos los atributos espirituales de la compasión: el amor, la bondad, la abnegación, la misericordia, etc. ¿De dónde proviene todo esto? La cosa creada no puede ser superior a su creador, ¿Y de dónde provino la “fuerza” misma? Shoghi Effendi aclara lo que significa un Dios “personal” como sigue:

“Lo que quiere decir por un Dios personal es un Dios que es consciente de Su creación, que tiene una Mente, una Voluntad, un



Propósito, y no, como creen muchos científicos y materialistas, una fuerza inconsciente y determinada que opera en el universo. Esa concepción del Ser Divino como la Realidad Suprema y siempre presente en el mundo no es antropomórfica, porque trasciende todas las limitaciones y condiciones humanas, y de ningún modo intenta definir la esencia de la Divinidad, que obviamente está más allá de la comprensión humana. Afirmar que Dios es una Realidad personal no quiere decir que Él tenga una forma física, o que de alguna manera se parezca a un ser humano. Sustener semejante creencia sería pura blasfemia.”⁹

La religión

Un creciente número de personas rechaza cualquier concepto de Dios, de la religión, o de la vida después de la muerte. Muchos de ellos alegan que una gran parte de las enseñanzas, doctrinas y dogmas de las religiones no concuerda con la ciencia y la razón. Concluyen que toda religión es falsa y que Dios no existe. Desgraciadamente, su alegación tiene



fundamentos, pero no su conclusión. Este asunto es de suma importancia, pues afecta seriamente la vida de millones de personas, e impide el verdadero desarrollo de la humanidad.

El punto clave es que la verdadera y auténtica Religión de Dios es la guía, enseñanzas y leyes reveladas progresivamente, de acuerdo con la continua evolución de la humanidad, por Las Manifestaciones (Profetas, Mensajeros) de Dios, como Krishna, Moisés, Zoroastro, Buda, Cristo, Mahoma, el Báb y Bahá'u'lláh, y no los diversos credos, doctrinas, dogmas, ritos, creencias y costumbres tradicionales de origen humano, que han sido gradualmente introducidos en las religiones anteriores. Como afirma 'Abdu'l-Bahá:

“...cuando hablamos de religión nos referimos a la base esencial o realidad de la religión y no a los dogmas o ciegas imitaciones que gradualmente se han incrustado en ella...”¹⁰

Y: “La religión... no es una serie de creencias, un conjunto de costumbres; la religión



son las enseñanzas de Dios nuestro Señor, enseñanzas que constituyen la vida misma de la humanidad, que impulsan a la mente hacia pensamientos elevados, refinan el carácter y establecen el fundamento del honor sempiterno del hombre.”¹¹

Además, y esto es vitalmente importante, es necesario entender que ciertas porciones de las Palabras de las Manifestaciones de Dios deben ser interpretadas simbólicamente, no literalmente.

La verdadera religión no es solamente una creencia, sino un modo de vivir de acuerdo con las enseñanzas divinas. Cuando es correctamente entendida, concuerda con la ciencia y la razón. Un principio fundamental de la Fe bahá'í es que la religión sin la ciencia, cae en la superstición, y la ciencia sin la religión cae en el materialismo.

La inmortalidad del alma (espíritu)

“Por su ignorancia”, aseveró ‘Abdu’l-Bahá, “el hombre teme a la muerte; pero la



muerte temida es imaginaria, y absolutamente irreal; es sólo la imaginación humana.”¹²

Y: “Si el cuerpo experimenta algún cambio, el espíritu no resulta necesariamente afectado. Cuando se rompe un espejo en el cual brilla el sol, el espejo queda roto, pero ¡el sol continua brillando!... Si se rompe una lámpara, ¡la llama puede continuar ardiendo! Lo mismo puede aplicarse al espíritu del ser humano; éste es eterno, indestructible, sin principio ni fin.”¹³

El alma (espíritu humano) no se encuentra dentro del cuerpo. Sino, en las palabras de Bahá'u'lláh, “es el sol que ilumina su cuerpo...”¹⁴

Como explicó ‘Abdu’l-Bahá: “Hay quienes piensan que el cuerpo es la esencia, que existe por sí solo, y que el espíritu es accidental y depende de la esencia del cuerpo. La realidad, por el contrario, es que el alma racional es la esencia, y que el cuerpo depende de ella. Si el accidente – es decir, el cuerpo – es destruido, la esencia o espíritu, subsiste.”¹⁵



“El alma”, señaló ‘Abdu’l-Bahá, “no es una combinación de elementos, no se compone de muchos átomos, sino de una sustancia indivisible y, por consiguiente, eterna. Está completamente fuera del orden de la creación física. ¡Es inmortal!”¹⁶

Así, a la llamada “muerte”, el cuerpo, habiendo cumplido su propósito como vehículo por cuyo medio funcionaba el alma en este mundo, perece, pero el alma continúa su viaje eterno hacia su Creador.

Es decir “el verdadero hombre”, el alma, nunca muere; vive en la eternidad. En las palabras conmovedoras de ‘Abdu’l-Bahá:”...juzgar que después de la muerte del cuerpo el espíritu perece; es como imaginar que el pájaro cautivo en una jaula tenga que perecer porque la jaula se rompa, aunque el pájaro nada tenga que temer con ello. Nuestro cuerpo es como la jaula, y el espíritu es como el pájaro. Vemos que sin la jaula, el pájaro vuela en el mundo del sueño; por tanto, si la jaula se destruye, el pájaro permanecerá y subsistirá; su sensibilidad se hará



aún más intensa, su percepción será mayor y su felicidad aumentará.”¹⁷

Algunos cuestionan que si perturbaciones de las facultades mentales como el desmayo y enfermedades severas privan al hombre de su conciencia y conocimiento, ¿cómo puede él conservar estos poderes después de la muerte de su cuerpo? La respuesta de Bahá'u'lláh fue:

“Sabe que el alma del hombre es exaltada por sobre todas las enfermedades del cuerpo o de la mente, y que es independiente de ellas. Que una persona enferma muestre signos de debilidad se debe a los obstáculos que se interponen entre su alma y su cuerpo, puesto que el alma en sí misma no es afectada por ninguna dolencia del cuerpo. Considera la luz de la lámpara. Aunque un objeto exterior pueda interferir con su resplandor, la luz en sí continúa brillando sin disminuir su poder. De igual manera, cualquier dolencia que afecte al cuerpo del hombre, es un obstáculo que impide la manifestación del poder y la fuerza inherentes al alma. Cuando ésta abandona el cuerpo, sin embargo, pondrá de



manifiesto tal ascendiente y revelará tal influencia como ninguna fuerza en la tierra puede igualar. Cada alma pura, refinada y santificada será dotada de enorme poder y se regocijará con extraordinaria alegría.”¹⁸

Esta aclaración es muy importante. Va a dar gran confort a muchas personas, particularmente aquellas de la tercera edad quienes experimentan más estas aflicciones.

El cielo y el infierno

¿Dónde caben el cielo y el infierno en el cosmos? Con el telescopio más poderoso sería imposible encontrarlos, porque no son lugares materiales sino términos simbólicos en la Biblia y los otros Libros Sagrados para significar, como dijo Shoghi Effendi, “condiciones dentro de nuestros propios seres”¹⁹ ya sea en este mundo o en el venidero. Básicamente, el “cielo” significa el acercamiento espiritual a Dios; y el “infierno” significa el alejamiento espiritual de Dios.



Aunque no existen lugares llamados el “cielo” y el “infierno”, la ley eterna de la recompensa y el castigo siempre opera, pero de una manera grandemente superior a nuestros conceptos antiguos tales como el infierno como un lago de azufre candente o lugares similares. Un fundamento de este proceso divino es que el cielo o paraíso consiste en recibir ciertas bendiciones y dones espirituales, y el infierno consiste en ser privado de estos goces. Declaró Bahá'u'lláh:

“¡Oh pueblo de Dios! Lo que educa al mundo es la Justicia, debido a que está sostenida por dos pilares: la recompensa y el castigo. Estos dos pilares son las fuentes de la vida del mundo.”²⁰

Explica ‘Abdu’l-Bahá:

“... Las recompensas y los castigos son de dos clases: En primer lugar, los que tienen lugar en esta vida; en segundo lugar, los del otro mundo. Pero el paraíso y el infierno de la existencia se encuentran en todos los mundos de Dios, tanto en éste como en los mundos espirituales y celestiales. Ganar estas recompensas es ganar la vida eterna...”



“Las recompensas de esta vida son las virtudes y perfecciones que adornan la realidad de la persona. Por ejemplo, siendo la persona oscura, logra ser luminosa; siendo ignorante, se torna sabia; siendo negligente, llega a ser atenta; estando dormida, se despierta; estando muerta, vuelve a la vida; encontrándose ciega, llega a ver; siendo sorda, llega a oír; siendo mundana, llega a ser celestial; siendo material, se vuelve espiritual. Por medio de estas recompensas, nace espiritualmente, y llega a ser una nueva criatura... el castigo espiritual – es decir, el tormento y el castigo de la existencia- consiste en verse sometidos a la naturaleza; estar separados de Dios; ser brutales e ignorantes; caer en la lujuria; ser absorbidos por las debilidades animales; poseer cualidades oscuras tales como la perfidia, la tiranía, la crueldad, el apego a las cosas del mundo y estar inmerso en ideas satánicas.”^{21a}

“Las recompensas del otro mundo son la paz, las mercedes espirituales, los diversos dones espirituales del Reino de Dios, el logro de los



deseos espirituales del Reino de Dios, el logro de los deseos del alma y del corazón, y la reunión con Dios en el mundo de la eternidad. Del mismo modo, los castigos o tormentos del más allá consisten en la privación de mercedes absolutas y favores divinos especiales; consisten en caer en el plano más ínfimo de la existencia. Quien está privado de tales favores divinos, si bien continúa viviendo después de la muerte, es considerado un muerto por el pueblo de la verdad.” ^{21b}

Puede ser difícil para algunos que no han experimentado personalmente los especiales favores divinos y dones espirituales, apreciar su importancia e indescriptible belleza, especialmente en este mundo donde existe todo el escenario material y sus ornamentos para ocupar su atención y llenar su vida. Pero en el mundo venidero sólo lo espiritual existe, así, si uno no obtiene comprensión y desarrollo espiritual en este mundo, perderá no sólo las bendiciones y los favores especiales divinos en este mundo, sino también, por lo menos al principio, los del mundo celestial. Obviamente, los puntos expresados en estos capítulos difieren



de algunas ideas y creencias tradicionales. Hay que recordar que Bahá'u'lláh fue enviado por Dios para traer las enseñanzas y leyes divinas para la madurez de la humanidad, por lo tanto son grandemente más avanzadas y amplias que las de las Revelaciones anteriores.

REFLEXIONES:

El principio que no tiene principio

En este primer capítulo se ha tratado principalmente el cosmos, o sea el universo material, y la vida humana relacionada con él. Al reflexionar detenidamente sobre el cosmos como es descrito por el Dr. Sagan, uno se siente, igual que él, profundamente conmovido con un sentido de temor reverencial por la grandeza indescriptible de la obra maestra de su Creador. Se sienten en el corazón las palabras de Mahoma: “¡Acrecienta mi admiración y asombro por Ti, oh Dios!”²²

Se recomienda al lector aislarse en un lugar tranquilo, preferiblemente en el campo fuera de



la agitación febril y materialista de la ciudad, y tratar seriamente de visualizar un universo infinito en extensión. La mente humana siempre llega a un tope. Aún al escribir esto, la mente del autor está luchando sin éxito por buscar los límites del universo. Se recomienda no persistir demasiado tiempo con este ejercicio, para no inquietar indebidamente la mente.

Y, ¿Cuál es el verdadero propósito de la creación de esta vasta inmensidad infinita y sus criaturas? En el Kitáb-i-Aqdás, el Libro Más Sagrado revelado por Bahá'u'lláh, la fascinante explicación del misterio del “Tesoro Oculto”. Da la respuesta en el siguiente párrafo clave:

Hay una conocida tradición islámica acerca de Dios y Su creación que reza así: ‘Yo era un Tesoro Oculto, quise ser conocido, por tanto hice existir la creación...’²³

Se recomienda también meditar muy seria y profundamente sobre la siguiente declaración trascendental de Bahá'u'lláh acerca del principio que no tiene principio: Es así:



“En cuanto a la posición de, ‘Deseaba hacerme conocer’: Dios estaba, y Su creación siempre había existido bajo Su amparo desde el principio que no tiene principio, aparte de ser precedida por una primeridad, que no puede ser considerada primeridad y originada por una Causa inescrutable incluso para todos los hombres de erudición. Aquello que ha estado existiendo, ha existido antes pero no en la forma que hoy lo ves.”²⁴

También: “Sabe con toda seguridad que la creación de Dios ha existido desde la eternidad y continuará existiendo para siempre. Su comienzo no ha tenido comienzo y su fin no conoce fin. Su nombre, el Creador, presupone una creación...”²⁵

Hay que recordar que lo que estamos haciendo es tratar de visualizar el comienzo de todo lo que existe, lo cual es imposible, porque, según Bahá'u'lláh siempre estaba, aparte de ser precedida por una primeridad que no puede ser considerada primeridad. La mente humana es un



instrumento maravilloso, pero siempre tiene sus limitaciones. Como manifestó ‘Abdu’l-Bahá:

“...las expresiones de la Mano creativa de Dios a través de Sus mundos ilimitados son ellas mismas ilimitadas. Limitación es una característica de lo finito y restricción es una cualidad de cosas existentes, no de la realidad de la existencia.”²⁶

Hay asuntos de tanta trascendencia que solo su Creador puede comprenderlos. Como reza la oración obligatoria larga: “Exaltado eres Tú por encima de la descripción de cualquiera que no seas Tú y la comprensión de nadie excepto Tú mismo.”²⁷

¿Cómo puede la cosa creada comprender a su Creador y Su Obra? Es como si una pintura tratara de comprender a su pintor. Todo esto no es meramente un ejercicio intelectual. Si se hace con completo desprendimiento, seriedad y reverencia, conduce a una comprensión infinitamente más profunda y amplia del aspecto más importante de la vida humana. Además, es muy saludable para nuestro ego, y una buena



preparación para entrar a la descripción del más allá. Otra experiencia, la más educativa, saludable y conmovedora de todas, es meditar sobre Dios, el Absoluto, El que Subsiste por Sí mismo, y ¿cómo llegó El a la existencia?





CAPÍTULO II

El más allá

La transición al mundo espiritual

¿Cómo será nuestra transición al mundo venidero?

Para nosotros en este mundo, es difícil entender y tratar de describir lo que sucede a la muerte del cuerpo. Estamos acostumbrados a pensar y hablar en términos materiales, y nuestros idiomas fueron confeccionados para la vida de este mundo, y carecen de un vocabulario adecuado para la vida de los mundos del más allá.

Por ejemplo, por lo general estamos acostumbrados a pensar, consciente o inconscientemente, en el próximo mundo como un “lugar arriba” a donde vamos a “ir”. En primer lugar, en el cosmos no existe “arriba” y “abajo”, sino un espacio infinito de extensión, habitado



por un número infinito de galaxias cada una con un número incomprensible de planetas y estrellas. En segundo lugar, el mundo venidero es un mundo espiritual, es decir, inmaterial, descrito por ‘Abdu’l-Bahá como sigue:

“Has preguntado acerca de la vida eterna y la entrada en el Reino. La expresión externa utilizada para referirse al Reino es cielo. Se trata de una metáfora o símil, no de un hecho real. El Reino no es un lugar material, sino que está santificado de tiempo y lugar. Es un mundo espiritual, un mundo divino y el centro de la Soberanía de Dios. Está libre de cuerpos y de todo lo físico, y está purificado y santificado de las imaginaciones del mundo humano.”¹

El señala además: “...el espíritu (alma) es una existencia incorpórea, que no entra ni sale, cuya relación con el cuerpo es tan sólo como la del sol con el espejo.”²

En tercer lugar, y esto es tal vez lo más difícil de entender, es que el otro mundo está “dentro” de este mundo:



“...sabad que el mundo de la existencia”, explicó ‘Abdu’l-Bahá, “es un solo mundo, aunque son varias y diferentes sus posiciones.”^{3a}

“Aquellas almas que son puras e inmaculadas, al disolverse su armazón elemental, parten hacia el mundo de Dios, y aquel mundo está dentro de este mundo. Las gentes de este mundo, sin embargo, son inconscientes de aquel mundo, y son como el mineral y el vegetal que nada conocen acerca del mundo animal y del humano”^{3b}

No es una cuestión de “ir” al otro mundo pues está “dentro” de este mundo, sino sólo de un cambio de conciencia y condición. Tomemos el ejemplo del bebé en el vientre de su madre. Aunque el bebé está rodeado por este mundo, está inconsciente de él. Al entrar a este mundo, no tiene que viajar, ya está físicamente allí, sólo que nacerá a un estado de conciencia más elevado y avanzado. Nuestra entrada al mundo espiritual es similar, sólo un cambio de condición y conciencia. Merece la pena meditar



profundamente sobre la siguiente exposición fascinante por Bahá'u'lláh acerca de los sueños:

“Ciertamente digo, este fenómeno es el más misterioso de los signos de Dios entre los hombres... el mundo en que vives es diferente y distinto de aquel que tú has experimentado en tu sueño. Este último mundo no tiene principio ni fin. Sería verdad si tú afirmases que ese mismo mundo, como lo ha decretado el Todo Glorioso y Omnipotente Dios, está dentro de tu propio ser y envuelto dentro de ti. Sería igualmente cierto sostener que tu espíritu, habiendo trascendido las limitaciones del sueño y habiéndose desligado de toda atracción terrenal, por la acción de Dios, ha sido impulsado a recorrer un reino que yace oculto en la más profunda realidad de este mundo... Reflexiona sobre aquello que te hemos revelado, para que descubras el propósito de Dios, tu Señor, el Señor de todos los mundos.”⁴

En vista de que las palabras “cielo” e “infierno” no se refieren a lugares materiales, sino a condiciones espirituales dentro de nosotros mismos, y que, como explicó ‘Abdu’l-Bahá, el



mundo de la existencia es un solo mundo aunque son varias las posiciones, parece que, después de la muerte del cuerpo físico, todos, creyentes y no creyentes, buenos y malos, vamos a pasar al mundo espiritual, aunque en diferentes condiciones y posiciones espirituales. En el otro mundo, tal como manifestó ‘Abdu’l-Bahá, se hará una natural separación espiritual:

“Las diferencias y distinciones entre los hombres serán naturalmente realizadas después de su partida del mundo mortal; pero esta distinción no es con respecto al lugar, sino con respecto al alma y la conciencia; pues el Reino de Dios está santificado (libre) de tiempo y espacio: es otro mundo y otro universo.”⁵

Todas las grandes religiones reveladas enseñan que, al dejar ese mundo, vamos a ser “juzgados” por nuestras acciones y conducta, a fin de determinar nuestro destino y posición en el mundo venidero. Bahá’u’lláh también hace gran énfasis sobre esto. Advierte que todas nuestras acciones, y aún nuestros pensamientos y



sentimientos, son conocidos perfectamente por nuestro Creador. Explica, por ejemplo:

“¡Por Aquel Quien es el Omnisapiente, el Todo Informado! El espejo de Su conocimiento refleja, con absoluta claridad, precisión y fidelidad, las acciones de todos los hombres.”⁶

“... después de tu partida, descubrirás lo que te hemos revelado y encontrarás todas tus acciones registradas en el Libro, en el cual se anotan las obras de todos los que viven en la tierra, ya sean ellas mayores o menores que el peso de un átomo.”⁷

Desde luego, el sistema Divino por cuyo medio todo esto está registrado, así como también el proceso mediante el cual somos juzgados, está infinitamente más allá de la comprensión humana. Además, Bahá'u'lláh nos advierte que al pasar al otro mundo, vamos a darnos cuenta y evaluar nuestras acciones y conducta durante nuestra estadía en este mundo terrenal, como sigue:



“Las almas de los infieles,... al exhalar su último suspiro, serán informados de lo bueno que se les ha escapado, por lo cual lamentarán su condición y se humillarán ante Dios. Continuarán así después que se hayan separado de sus cuerpos.”

“Es claro y evidente que, después de su muerte física, todos los hombres estimarán el mérito de sus acciones y se darán cuenta de todo aquello que sus manos han forjado... Aquellos que son los seguidores del Dios único y verdadero, en el momento en que abandonen esta vida, experimentarán tal gozo y alegría que es imposible de describir; mientras que aquellos que viven en el error serán sobrecogidos por tal temor y estremecimiento, y se llenarán de tal consternación, como nada podrá sobrepasar.”⁸

Probablemente la mayoría de nosotros hemos escuchado a menudo palabras semejantes en las iglesias, sinagogas, mezquitas y otros templos, pero hemos pensado que eran solamente las predicaciones de los sacerdotes, rabinos y pastores. Pero éstas aquí son directamente de Bahá'u'lláh, la Manifestación de Dios para esta



época en que vivimos, y su único propósito es nuestro verdadero bienestar, progreso, y felicidad. Por tanto, vale la pena tomarlas en serio.

El mundo real

Un hecho de vital importancia, explicado claramente y recalcado por las enseñanzas bahá'ís, pero no bien comprendido generalmente, es que el mundo espiritual es el mundo de la realidad, el mundo real, y no nuestro pequeño planeta el cual es solo un reflejo, sin realidad, del mundo espiritual. De nuestra verdadera comprensión de este asunto depende la orientación y conducción correctas de nuestra vida. De las palabras elocuentes de 'Abdu'l-Bahá:

“Has de saber que el Reino es el mundo real, y que este lugar inferior (la tierra) es tan solo su sombra desplegada. Una sombra no tiene vida propia; su existencia es sólo una fantasía y nada más. No es sino imágenes reflejadas en el agua y al ojo parecen una pintura.”⁹



Todos los Profetas de Dios nos han advertido sobre la irrealidad y naturaleza efímera y transitoria de este mundo y sus cosas, y nos han exhortado constantemente a tener “desprendimiento” y no cifrar nuestras energías, esperanzas y aspiraciones en ellas. Pero, por lo general, no les hemos prestado mucha atención. ¿No entenderá nuestro Creador mejor que nosotros lo que es de nuestro mayor beneficio, progreso y verdadera felicidad? Como declaró Bahá'u'lláh tan gráficamente:

“El mundo no es más que una apariencia, vana y vacía, una mera nada que lleva semejanza de realidad. No pongáis vuestros afectos en él... Ciertamente digo: el mundo es como el vapor en un desierto; el sediento sueña que es agua y lucha con todas sus fuerzas por alcanzarlo, hasta que cuando llega a él, encuentra que es sólo una mera ilusión. Más aún, puede comparársele con la imagen sin vida de la amada, a quien el amante ha buscado y, al fin, después de una larga búsqueda y para su mayor pesar, ha encontrado que no puede nutrirle ni satisfacer su hambre.”¹⁰



Y, esta advertencia: “No os regocijéis por las cosas que poseéis: esta noche son vuestras, mañana otros las poseerán.”¹¹

Lo importante es no permitir que nuestras posesiones nos posean.

La realidad es que este mundo constituye sólo un paso temporal en nuestro viaje eterno; un lugar de educación, preparación, entrenamiento y prueba para la vida más elevada y superior en el más allá. Como explica ‘Abdu’l-Bahá:

“...en este mundo él (el hombre) debe prepararse para la vida futura. Todo aquello que va a necesitar en el mundo del Reino, lo debe obtener aquí. Así, como él se preparó en el mundo de la matriz adquiriendo las fuerzas necesarias para esta esfera de la existencia, de igual manera las fuerzas indispensables para la existencia divina deben obtenerse potencialmente en este mundo.”

“¿Qué podrá necesitar en el Reino, que trascienda la vida y las limitaciones de esta esfera



mortal? Esta vida futura es una vida de santidad y brillo; por consiguiente, es necesario que él adquiriera en este mundo esos atributos divinos. En esa vida hay necesidad de espiritualidad, fe, seguridad, el conocimiento y el amor de Dios. Estos los debe obtener en este mundo para que cuando ascienda del mundo terrenal al celestial encuentre ya listo todo lo que sea necesario para esa vida eterna.”¹²

Y: ¿Por qué medio pueden adquirirse estas fuerzas y atributos espirituales?

“Toda la humanidad”, declaró ‘Abdu’l-Bahá, “es como los niños de una escuela; y los Puntos de Amanecer de la Luz, las Fuentes de la Revelación Divina, son sus maestros...”¹³

“Con el propósito de que el ser humano pueda ser libre, los Profetas de Dios han sido enviados y se han escrito los Libros Sagrados. De igual modo que nacemos a este mundo de imperfección del vientre de nuestra madre terrenal, así también nacemos al mundo del espíritu a través de la educación divina. Cuando un ser humano nace al mundo fenoménico,



encuentra el universo; cuando nace desde este mundo al mundo del espíritu, encuentra el Reino.”¹⁴

Así, todos los auténticos Profetas de Dios, los Fundadores de las grandes religiones mundiales, son los verdaderos Maestros de la humanidad. Pero, puesto que cada uno trae la enseñanza, leyes y guía de Dios perfectamente amoldadas a las necesidades y capacidades de la época, nos incumbe y nos aprovecha aceptar al Profeta para nuestra época –en este caso, a Bahá’u’lláh.

El más allá

En las páginas anteriores se ha hecho mención de algunos aspectos del otro mundo y la vida allí. Antes de continuar con otros aspectos, parece provechoso destacar brevemente aquellos que ya han sido mencionados, como sigue:

1. El mundo venidero está libre de las limitaciones de tiempo y espacio.
2. Es un mundo espiritual (inmaterial), santificado de todo lo material y corporal, y



- “purificado de toda imagen del mundo humano”.
3. Es un mundo divino, la sede de la soberanía de Dios.
 4. Está dentro de la más íntima realidad de este mundo
 5. Es el mundo real del cual este mundo es solo una sombra, un reflejo.
 6. A la muerte del cuerpo físico, todos, creyentes y no creyentes, buenos y malos, vamos a pasar al mundo espiritual, pero en diferentes condiciones y posiciones espirituales. Después se hará una separación natural, pero no respecto al lugar, sino respecto al alma y la conciencia.

Bien ya vamos a entrar de lleno, hasta donde sea posible, en la vida del más allá comenzando con la siguiente descripción fascinante hecha por Shoghi Effendi:

“Usted pide una explicación sobre lo que nos sucede cuando dejamos este mundo: ésta es una pregunta que ninguno de los Profetas jamás ha contestado en detalle, por la muy simple razón



de que no se puede comunicar a la mente de una persona algo completamente distinto a todo lo que ha experimentado. ‘Abdu’l-Bahá dio el ejemplo maravilloso de la relación entre esta vida y la próxima, que es como la del niño en el vientre; desarrolla ojos, oídos, manos, pies, una lengua, pero no hay nada para ver ni oír, no puede caminar ni sujetar cosas, ni hablar; está desarrollando todas estas facultades para este mundo. Si usted tratara de explicar a un embrión lo que es este mundo nunca entendería; pero lo entiende cuando nace y puede usar sus facultades. Del mismo modo nosotros no podemos imaginar nuestro estado en el mundo venidero. Lo único que sabemos es que nuestra conciencia, nuestra personalidad, perdura en algún nuevo estado, y que aquel mundo es mucho mejor que éste, así como éste es mejor que el del vientre oscuro de nuestra madre...”¹⁵

Como advirtió Shoghi Effendi, es difícil, si no imposible, para nosotros imaginar el más allá, pues es totalmente diferente a toda nuestra experiencia. Es interesante y educativo tratar de imaginar un mundo sin tiempo y lugar, ni nada



material o corporal; incluso nuestro cuerpo físico con todas sus necesidades, demandas y placeres. Al reflexionar sobre nuestra vida cotidiana en este mundo, se hace claro cuán predominante puede ser nuestro cuerpo físico; cuanto tiempo se dedica a él, y también cuantos problemas y dificultades provienen de él. Olvidamos que el cuerpo físico no es el verdadero hombre, sino un vehículo temporal por cuyo medio el alma funciona en este mundo. La verdad es que el cuerpo del hombre es del reino animal, tal como señala ‘Abdu’l-Bahá: “el verdadero ser humano es el alma no el cuerpo. Aunque físicamente pertenece al reino animal, sin embargo, su alma lo eleva por encima del resto de la creación.”¹⁶

Es decir, como explica ‘Abdu’l-Bahá:

“En el ser humano existen dos naturalezas: su naturaleza superior o espiritual, y su naturaleza inferior o material. Con una se acerca a Dios, con la otra vive sólo para el mundo. Los signos de estas dos naturalezas se hallan presentes en cada persona. En su aspecto material, demuestra falsedad, crueldad e injusticia: todas estas son el producto de su



naturaleza inferior. Los atributos de su naturaleza divina se manifiestan en amor, misericordia, bondad, verdad y justicia; todas y cada una de ellas son la expresión de su naturaleza superior. Todos los buenos hábitos, todas las cualidades nobles pertenecen a la naturaleza espiritual del ser humano, mientras que todas sus imperfecciones y acciones pecaminosas nacen de su naturaleza material. Si la naturaleza divina de la persona domina a su naturaleza humana, entonces tenemos un santo.”¹⁷

Las buenas nuevas son que, al dejar este mundo, dejamos también nuestro cuerpo físico y nuestra naturaleza inferior – nuestra herencia del reino animal – llevando con nosotros solo nuestra naturaleza superior. Si uno no ha desarrollado en este mundo las potencialidades espirituales de su naturaleza superior, no importa cuán rico o poderoso materialmente uno haya estado, entrará al mundo espiritual muy pobre y con una posición muy baja, pues las únicas cosas de valor e importancia en ese mundo son el acercamiento a Dios y los atributos y cualidades espirituales de, por ejemplo: amor, compasión, justicia,



veracidad, honradez, santidad, rectitud, pureza de corazón, abnegación, fe y paciencia.

Entre las primeras preguntas que se hacen sobre la vida en el más allá están: ¿Tendremos alguna forma en el otro mundo? ¿Podremos reunirnos con nuestros parientes y seres queridos, y poder conversar con ellos? ¿Habrá trabajo que hacer, o es un lugar sólo de descanso? ¿Existe el matrimonio allí?

Bahá'u'lláh reveló muchos detalles respecto a estas preguntas no revelados claramente antes, los cuales serán tratados a continuación sin embargo, Él explicó que:

“La naturaleza del alma después de la muerte, nunca podrá ser descrita; no es conveniente, ni permisible revelar todo su carácter a los ojos de los hombres. Los Profetas y Mensajeros de Dios han sido enviados con el único propósito de guiar a la humanidad en el recto sendero de la Verdad. El propósito fundamental de Su revelación ha sido educar a todos los hombres para que, en la hora de su



muerte, asciendan con la mayor pureza y santidad y con absoluto desprendimiento al Trono del Altísimo.”¹⁸

Concerniente a una forma, sí tendremos una, pero, desde luego, no material. Declaró ‘Abdu’l-Bahá:

“En el otro mundo, la realidad humana no adopta una forma física, sino que más bien adopta una forma celestial, constituida de elementos de aquel dominio celestial.”¹⁹

Referente a si habrá trabajo que hacer en el otro mundo, o si es un lugar de completo descanso como a veces es pintado, tenemos la siguiente interesante explicación de ‘Abdu’l-Bahá:

“Aquellos que han pasado por la muerte”, expuso ‘Abdu’l-Bahá” tienen un ambiente propio. No está alejado del nuestro. Su trabajo en el Reino es el nuestro, pero está santificado de lo que nosotros llamamos tiempo y lugar. Nosotros medimos el tiempo por el sol. Cuando ya no hay aurora ni crepúsculo, esa medida del tiempo ya no existe para el hombre. Aquellos que han ascendido tienen distintos



atributos (condiciones) que aquellos que están todavía en la tierra; sin embargo, no hay verdadera separación. En la oración se mezclan las estaciones, se mezclan condiciones. ¡Rogad por ellos así como ellos ruegan por vosotros!^{1,20}

De qué manera y con qué se trabaja en un mundo inmaterial es difícil de imaginar. Obviamente no es de carácter físico. Se hace cada vez más claro porque toda la naturaleza del alma después de la muerte no puede ser revelada. Lo esencial es entender, como ya ha sido manifestado, que el mundo espiritual es el mundo real, no el lugar imaginario pintado a menudo en el techo y pared de los templos, habitado por ángeles alados y querubines tocando arpas. Constituye la continuación de nuestra vida pero en un plano infinitamente más elevado, tan diferente y superior a este mundo como éste es al mundo estrecho y oscuro del vientre de la madre. Realmente, un breve período de descanso suena sumamente atractivo después de la constante lucha en este mundo tan agitado y turbulento en la actualidad, pero no por toda la eternidad.



Acerca de si podremos reunirnos con nuestros parientes y seres queridos, y conversar con ellos, Shoghi Effendi nos asegura que sí, pero la forma de conversar es naturalmente diferente que en este mundo:

La posibilidad de conseguir la unión con sus seres queridos en el mundo venidero es algo sobre lo que las enseñanzas Bahá'ís están bien claras. “Según Bahá'u'lláh, el alma retiene su individualidad y su conciencia después de la muerte y puede estar en comunión con otras almas. Esta comunión, sin embargo, es de carácter puramente espiritual y depende del amor mutuo desinteresado y desprendido de los individuos.”²¹

Las palabras de Shoghi Effendi sobre el carácter de la conversación en el mundo venidero, nos ayuda a empezar, un poco por lo menos, a entender la sumamente elevada naturaleza espiritual de aquel mundo.

Además, ‘Abdu’l-Bahá dice: “Y, sabedlo con seguridad, que en los mundos divinos los



amados espirituales se reconocerán los unos a los otros, y buscarán unirse unos a otros, pero en una unión espiritual. De igual modo, el amor que uno ha sentido por otro no será olvidado en el mundo del Reino, ni tampoco os olvidaréis de vuestra vida en el mundo material.”²²

Y, Bahá'u'lláh dice acerca de aquellos que han tenido la bendición inapreciable de haber sido aceptados por Dios en esta Dispensación bahá'í:

“El pueblo de Bahá, aquellos quienes son los moradores del Arca de Dios, son cada uno y todos ellos, bien conscientes del estado y condición de los demás, y están unidos con lazos de intimidad y amistad. Tal estado, no obstante, debe depender de su fe y conducta. Aquellos que son del mismo grado y posición comprenden perfectamente la capacidad, el carácter, los logros y los méritos de cada cual. Aquellos que son de un grado inferior, sin embargo, son incapaces de comprender adecuadamente la posición de los que ocupan rangos superiores, o de estimar sus méritos. Cada cual recibirá su porción de Su Señor. Bendito el hombre que ha vuelto su rostro



a Dios, y ha caminado firmemente en Su amor, hasta que su alma haya remontado vuelo hacia Dios, el Soberano Señor de todo, el Más Poderoso, El Siempre Perdonador, el Todo Misericordioso.”²³

Y, también dice: “Sabe que las almas del pueblo de Bahá, que han entrado y están establecidas dentro del Arca Carmesí, se asociarán y comulgarán íntimamente unas con otras, y estarán tan profundamente ligadas en sus vidas, aspiraciones, fines y anhelos, que serán como una sola alma. Ellas son, en verdad, las que están bien informadas, poseen vista penetrante, y están ataviadas de entendimiento. Así lo ha decretado Aquel Quien es el Omnisciente, el Sapientísimo.”²⁴

En cuanto al matrimonio, no existe en el más allá. Al preguntársele a Shoghi Effendi sobre la existencia de “almas gemelas”, él contestó:

“No hay enseñanza alguna en la Fe bahá'í referente a la existencia de ‘almas gemelas’. Lo que se quiere decir es que el matrimonio debe llevar hacia una profunda



amistad espiritual, que perdurará en el mundo venidero, donde no existe el sexo, ni el dar y recibir del matrimonio; una amistad tal como lo que debemos establecer con nuestros padres, nuestros hijos, nuestros hermanos, hermanas y amigos, un lazo espiritual y profundo que será eterno, y no solamente lazos físicos de la relación humana.”²⁵

Al describir el matrimonio bahá'í realizado en este mundo, ‘Abdu’l-Bahá, explicó:

“El verdadero matrimonio de los bahá'ís, es que el esposo y la esposa se unan tanto espiritual como físicamente, para que siempre puedan mejorar mutuamente la vida espiritual de cada uno y puedan gozar de unidad sempiterna a través de los mundos de Dios.”²⁶

El progreso en el mundo espiritual

¿Puede el alma continuar evolucionando en el otro mundo? Declaró ‘Abdu’l-Bahá:

“Desde el momento en que el alma abandone el cuerpo y llegue al mundo celestial,



su evolución es espiritual y tal evolución es el acercamiento hacia Dios.”²⁷

Pero, y esto es importantísimo, el proceso es muy diferente que en el mundo material,

“En la creación física”, expuso ‘Abdu’l-Bahá, “la evolución es de un grado de perfección a otro. El mineral pasa con sus perfecciones minerales al grado vegetal; el vegetal con su perfección pasa al mundo animal, y así sucesivamente hacia el de la humanidad. Este mundo está lleno de contradicciones aparentes; en cada uno de estos reinos (mineral, vegetal y animal) la vida existe en su grado respectivo; aunque en comparación a la vida humana, la tierra parece muerta, sin embargo ella vive también y tiene una vida propia. En este mundo las cosas viven y se mueren, para vivir nuevamente en otras formas de vida, pero en el mundo del espíritu es totalmente distinto. El alma no evoluciona de grado en grado como una ley, ella sólo evoluciona al acercarse a Dios, por la misericordia y bondad de Dios.”²⁸



En este mundo el hombre está libre para escoger y seguir su camino respecto al bien y el mal; por lo tanto su progreso depende grandemente de sus propios esfuerzos, así en cualquier momento él puede volverse hacia Dios o alejarse de Él. En el mundo espiritual no es así, tal como explica ‘Abdu’l-Bahá:

“El progreso del espíritu humano después de la ruptura de los lazos que le unen con el cuerpo perecedero depende únicamente de la bondad y la gracia de Dios, o por la intercesión y las oraciones sinceras de las otras almas humanas, o mediante la caridad y las buenas obras de importancia que se hagan en su nombre.”²⁹

“Los ricos en el otro mundo pueden ayudar a los pobres en la misma forma como pueden ayudarles aquí. En todos los mundos son criaturas de Dios. Todos dependen siempre de Él. No son independientes, ni nunca pueden serlo. Mientras necesitan de Dios, cuánto más suplican, más se enriquecen. ¿Cuál es su mercancía, su riqueza? ¿Qué es ayuda y asistencia en el otro mundo? Es la intercesión. Las almas que no están



desarrolladas deben progresar primero por medio de las súplicas de los espiritualmente ricos; después pueden progresar por medio de sus propias súplicas.”³⁰

“El Maestro”, declaró Shoghi Effendi, “nos ha dicho que los regalos y las buenas obras hechas en memoria de aquellos que han fallecido son muy beneficiosos para el desarrollo del alma en el mundo venidero.”³¹

Se entiende que la ‘intercesión’ es una parte íntegra y vital de la vida en el otro mundo, y que es diferente a la intercesión aquí en este mundo. Como explica ‘Abdu’l-Bahá:

“La riqueza del otro mundo es la cercanía a Dios. Por consiguiente, es indudable que quienes estén próximos a la Corte Divina les será permitido interceder y que tal intercesión será aprobada por Dios. Pero la intercesión del más allá no es como la intercesión de este mundo, sino que es otra cosa, otra realidad que no puede ser expresada con palabras.”³²



¿Hay algunas almas que han caído tan bajo moral y espiritualmente que ya no les queda ninguna esperanza? ‘Abdu’l-Bahá asegura que toda alma siempre es capaz de progresar. Por ejemplo:

“...no debemos pensar que haya almas condenadas a una condición permanente de sufrimiento y pérdida, como resultado de su absoluta ignorancia de Dios. El poder de una efectiva intercesión por ellas existe siempre.”³³

Y además dice: “Aún es posible que aquellos que han muerto en el pecado y la impiedad cambien de condición, es decir, que sean perdonados por la bondad de Dios, no por Su justicia; porque la bondad es dar sin tener en cuenta el mérito, siendo todo lo contrario a la justicia que es dar lo que se merece. Así como en este mundo tenemos poder para rogar por esas almas, de la misma manera en el otro mundo, que es el Reino de Dios, poseeremos ese mismo poder. ¿No son todos los seres en ese otro mundo criaturas de Dios? Por lo tanto, en ese mundo también pueden progresar.”³⁴



Esto es sumamente importante. Existe una creencia, y algunos grupos religiosos enseñan, que ciertas almas son condenadas a una condición permanente de castigo y oscuridad. Como ‘Abdu’l-Bahá constantemente recalca, no hay nada más cruel que hacer a un alma sentirse completamente sin esperanzas. Nuestro Creador, en Su gran Amor y Misericordia, jamás va a privar a cualquier alma la posibilidad de lograr el elevado destino para el cual fue creado.

“Cuán a menudo”, dijo ‘Abdu’l-Bahá, “ha sucedido que el pecador obtenga en la hora de su muerte la esencia de la fe y que al beber el elixir inmortal, haya volado directamente hacia el Concurso en lo Alto.”³⁵

La unidad de los mundos

La Revelación de Bahá'u'lláh nos otorga una nueva visión del verdadero significado de la “unidad del género humano”, pues no abarca solamente a los habitantes de este mundo, sino también del mundo espiritual. Recordemos las palabras ya citadas de ‘Abdu’l-Bahá. “...sabed



que el mundo de la existencia es un solo mundo, aunque son varias y diferentes sus posiciones.”³⁶

“Aquellos que han ascendido tienen diferentes atributos de aquellos que están todavía en la tierra; sin embargo no existe una separación real. En la oración se mezclan los estados y las condiciones. Rogad por ellos, así como ellos ruegan por vosotros.”³⁷

Así, aun viviendo en diferentes mundos, todos podemos y debemos ayudarnos espiritualmente los unos a los otros. Como dice ‘Abdu’l-Bahá:

“La oración sincera siempre tiene su efecto y ejerce una gran influencia en el otro mundo. Nunca nos desligamos de los que están allá. La influencia real y genuina no está en este mundo sino en el otro.”³⁸

Al preguntar a ‘Abdu’l-Bahá si las almas puras y santas del mundo espiritual tienen influencia, Él contestó:



“Respecto a la pregunta de si las almas santas y espirituales influyen, ayudan y guían a las criaturas después que han abandonado este molde elemental, esta es una verdad establecida de los bahá'ís...”³⁹

Según la enseñanza bahá'í la influencia que almas puras y santificadas del mundo espiritual ejercen sobre la humanidad es la causa principal del progreso de ésta en todos los mundos de Dios. Por ejemplo, esta asombrosa declaración de Bahá'u'lláh:

“Me has preguntado, además, sobre el estado del alma luego de su separación del cuerpo. Sabe de cierto, que si el alma del hombre ha caminado en los senderos de Dios, seguramente regresará y será recogida en la Gloria del Amado. ¡Por la rectitud de Dios! Alcanzará una posición tal que ninguna pluma puede retratar, ni lengua describir. El alma que se ha mantenido fiel a la Causa de Dios y ha permanecido invariablemente firme en Su sendero, poseerá después de su ascensión, un poder tal que todos los mundos que el



Todopoderoso ha creado podrán beneficiarse de ella. Tal alma proporciona, por mandato del Rey Ideal y el Educador Divino, la levadura pura que leuda el mundo del ser, y suministra el poder por medio del cual las artes y maravillas del mundo se hacen manifiestas. Considera cómo la harina necesita levadura para leudar. Aquellas almas que son los símbolos del desprendimiento son la levadura del mundo. Medita acerca de esto, y sé de los agradecidos.”⁴⁰

Indudablemente, recibimos del otro mundo muchísima más ayuda, guía y apoyo de lo que imaginamos, de nuestros parientes y seres queridos tanto como de otros, particularmente del Concurso en lo Alto respecto a nuestro servicio a la Causa.

El Concurso en lo Alto, Supremo o Celestial, constantemente mencionado por Bahá'u'lláh, está compuesto de Profetas de Dios y Sus escogidos y otras almas puras y espiritualmente desarrolladas del otro mundo... Están siempre íntimamente al tanto de lo que sucede en este mundo, y listo para ayudar, guiar y apoyar



muchísimo más de lo que nos damos cuenta. Los “Ángeles” se refieren a almas puras y santas. A continuación unas citas alusivas de palabras de Bahá’u’lláh:

“En verdad”, prometió Bahá’u’lláh, “os contemplamos desde Nuestro Reino de Gloria y ayudaremos a quienquiera que se levante para el triunfo de Nuestra Causa, con las huestes del Concurso en lo Alto y una compañía de Nuestros Ángeles favorecidos.”⁴¹

“Incumbe a cada uno que se sostiene firmemente de la orla de Nuestro Manto, no ser mancillado por nada de lo cual el Concurso en lo Alto pueda estar en oposición.”⁴²

“¡Por la rectitud de Dios! Quienquiera que abra sus labios en este Día y haga mención del nombre de su Señor, las huestes de la inspiración divina descenderán sobre él desde el cielo de Mi nombre, el Omnisciente, el Sapientísimo. Sobre él también descenderá el Concurso en lo Alto, cada uno portando en lo alto un cáliz de luz pura. Así ha sido preordinado en



el reino de la Revelación de Dios, por el mandato de Aquel Quien es el Todo Glorioso, el Más Poderoso.”⁴³

Y, estas palabras tan conmovedoras: “Si os encontráis con los humillados y los oprimidos, no les volváis desdeñosamente la espalda, pues el Rey de Gloria siempre los guarda y los rodea con tal ternura que nadie puede sondear, excepto aquellos que han hecho que sus esperanzas y deseos se fundan con la Voluntad de vuestro Señor, el Bondadoso, el Omnisciente. ¡Oh vosotros los ricos de la tierra! No huyáis de la faz del pobre que yace en el polvo, no, más bien amparadlo y dejad que os cuente el relato de los pesares con los cuales el Decreto inescrutable de Dios ha hecho que sea afligido. ¡Por la rectitud de Dios! Mientras os asociáis con él, el Concurso en lo Alto os estará observando, estará intercediendo por vosotros, estará ensalzando vuestros nombres y glorificando vuestra acción.”⁴⁴

Puesto que no hay verdadera separación entre este mundo y el otro ¿No deberíamos tratar de comunicarnos con las almas allí? Esta cuestión



tiene dos caras. Por una parte, ‘Abdu’l-Bahá declaró claramente que todo lo relacionado con “médium”, comunicación por trompeta y “materialización de los espíritus”, así como la mayor parte de la “comunión” con los espíritus que la gente pretende tener, es pura imaginación. Además, y esto es importantísimo, son Sus serias advertencias contra cualquier uso de las fuerzas psíquicas, por ejemplo:

“Intervenir en las fuerzas psíquicas mientras se está en este mundo perjudica la condición del alma en la otra vida. Estas fuerzas son reales, pero, normalmente, no son activas en este plano. El niño que todavía está en el vientre de su madre tiene ojos, oídos, manos, pies, etc., pero éstos no están en actividad. El único propósito de la vida en el mundo material es llegar al mundo de la realidad, donde esas fuerzas se volverán activas. Ellas pertenecen a ese mundo.”⁴⁵

Por otra parte, al hablar ‘Abdu’l-Bahá sobre las “conversaciones espirituales” entre los Profetas registradas en la Biblia, dijo, “Esta...es



real y produce efectos maravillosos en la mente y los pensamientos de los hombres, y es causa de la atracción de sus corazones.”⁴⁶

Pero, ¿Son conversaciones similares posibles para nosotros? Al preguntar a ‘Abdu’l-Bahá ¿puede un alma que se ha ido conversar con otra que está aún sobre la tierra? Él contestó:

“Se puede mantener una conversación, pero no en la forma de nuestra conversación. No hay duda de que las fuerzas de los mundos superiores se interrelacionan con las fuerzas de este plano. El corazón del ser humano está abierto a la inspiración; ésta es una comunicación espiritual. Así como en un sueño uno habla con un amigo mientras la boca permanece en silencio, del mismo modo sucede con la conversación del espíritu.”⁴⁷

Y, esta hermosa explicación por ‘Abdu’l- Bahá sobre el misterio del corazón humano.

“Cuando el alma del hombre es refinada y purificada se establecen vínculos espirituales, y



de estos lazos se producen sensaciones percibidas por el corazón. El corazón humano se parece a un espejo. Cuando éste se encuentra pulido, los corazones humanos están en consonancia y se reflejan unos con otros y de este modo se generan emociones espirituales. Es como el mundo de los sueños, cuando el hombre está desprendido de las cosas tangibles y experimenta aquellas que son del espíritu. ¡Qué asombrosas leyes intervienen y qué notables descubrimientos se realizan! Y puede ser que incluso se registren minuciosas comunicaciones...”⁴⁸

Exhorta Bahá'u'lláh: “¡Oh hermano Mío! Un corazón puro es como un espejo, purifícalo con el bruñido del amor y el desprendimiento de todo salvo Dios para que en él pueda brillar el Sol Verdadero y despuntar el alba eterna. Entonces, verás claramente el significado de, ‘ Ni Mi tierra ni Mi cielo Me contienen, pero sí el corazón de Mi siervo fiel.’”⁴⁹

Así, bajo ciertas condiciones verdaderas, “conversaciones espirituales” entre “almas refinadas y purificadas” del mundo espiritual y



este mundo, son posibles. Lo esencial es pureza de corazón y motivo, y genuina seriedad de propósito, no la comunión por la comunión misma, o por mera curiosidad. En el futuro, cuando la humanidad esté más pura y madura espiritualmente, esta comunión probablemente será un hecho de la vida.

Diversos aspectos de la vida en el más allá

A veces, al pensar en la creación, viene a la mente la posibilidad de criaturas superiores al hombre. En los Escritos de Bahá'u'lláh se encuentran referencias a tales como “los Moradores del más alto Paraíso”, “Los Ángeles”, “Aquellos que moran en el Tabernáculo de la Grandeza”, “Aquellos que circunvalan Tu más Supremo Trono” ¿Indica esto que existen seres superiores al hombre? ‘Abdu’l-Bahá declara que no, que no hay ser superior al hombre perfecto, es decir, a la Manifestación de Dios:

“Tanto antes como después de deshacerse de esta forma material, existe progreso en la perfección pero no es en el



estado... No existe otro ser más elevado que el hombre perfecto. Pero el hombre cuando ha alcanzado ese estado, puede aún realizar progreso en las perfecciones pero no en el estado, porque no existe otro estado más elevado que el del hombre perfecto al cual puede trasladarse. El sólo puede progresar en el estado humano, pues las perfecciones humanas son infinitas. Así pues, por más erudito que sea un hombre, aun así es posible imaginar otro más erudito.”⁵⁰

Así, expresiones como “los Moradores del más alto Paraíso”, “los Ángeles”, “Aquellos que moran en el Tabernáculo de la Grandeza”, “Aquellos que circunvalan Tu más Supremo Trono” etc., se refieren a seres humanos puros y altamente desarrollados espiritualmente. Como explicó ‘Abdu’l-Bahá:

“La existencia es de dos clases: una es la existencia de Dios, que está más allá de la comprensión del hombre. Él, el Invisible, el Excelso y el Incomprensible, no fue precedido por ninguna causa sino que es el Creador de la Causa de las Causas. Él, el Antiguo, no tiene



comienzo y es el Independiente de Todo. La segunda clase de existencia es la humana. Es una existencia común, comprensible para la mente humana; no es antigua, es dependiente y tiene una causa.”

“...El hombre, por lo tanto, en el plano de los seres contingentes es el ser más perfecto. Por hombre se entiende el individuo perfecto, que es como un espejo en el que las divinas perfecciones se manifiestan y reflejan. Aunque el sol no descienda de las alturas de su santidad al espejo, cuando éste se purifique y se torne hacia el Sol de la Verdad, las perfecciones de este Sol, consistentes en luz y calor, se reflejarán y manifestarán en dicho espejo. Esas almas son las Divinas Manifestaciones de Dios.”⁵¹

¿Aquellos que están separados de Dios, todos ocuparán la misma posición al llegar al mundo espiritual? ‘Abdu’l-Bahá contestó:

“Este versículo no significa que aquellas almas que están separadas de Dios sean iguales, ya sea que realicen buenas o malas acciones. Sólo quiere decir que lo esencial es el conocimiento de



Dios: Las buenas acciones son resultados de este conocimiento. Sin embargo, es indudable que hay una diferencia entre los buenos, los pecadores, y los malvados que están privados del conocimiento de Dios, porque aquel que está velado de Dios y tiene buenos principios y buen carácter, merece el perdón de Dios; mientras que aquel que es pecador y de malas cualidades y carácter se halla privado de Sus bondades y bendiciones.”⁵²

Y, esta importante aclaración por Shoghi Effendi:

“Aquellos que no han tenido nunca la oportunidad de oír de la Fe, pero que llevaron una buena vida, serán tratados sin duda con el mayor amor y merced en el mundo futuro, y obtendrán toda su recompensa.”⁵³

La siguiente carta interesantísima en nombre de Shoghi Effendi demuestra la infalible justicia de Dios:

“En cuanto a la pregunta referida al alma de un homicida si debe expiar su crimen; es decir,



si se da muerte al homicida, su muerte es la expiación de su crimen y, a continuación de su muerte, Dios en su justicia no le impondrá una segunda pena, pues la justicia divina no lo admitiría.”⁵⁴

Algo que preocupa a muchas personas es el destino de bebés y niños que dejan este mundo antes de poder educarse y desarrollarse. ‘Abdu’l-Bahá nos asegura que ellos recibirán protección y bendiciones especiales en el mundo espiritual y en realidad es una bendición disfrazada para ciertas almas que pueden desarrollarse mejor en el mundo espiritual que en este mundo. Por ejemplo:

“Estos niños están al amparo de la bondad de Dios; como nunca han cometido ningún pecado y no han sido manchados por las corrupciones de este mundo, son los lugares de la manifestación de la Bondad y el Ojo de la Misericordia se vuelve hacia ellos.”⁵⁵

También esta carta conmovedora de ‘Abdu’l-Bahá a la madre de un hijo recientemente fallecido:



“La inescrutable sabiduría divina ordena esos hechos que parten el alma. Es como si un jardinero bondadoso transfiriera un arbusto tierno y fresco de un lugar estrecho a una vasta región. Esta transferencia no es la causa de que se marchite, o que muera, o que se destruya este arbusto, más bien, hace que crezca y florezca, que adquiera frescura y delicadeza, que se ponga verde y que dé frutos. Este secreto escondido lo conoce muy bien el jardinero, mientras que aquellas almas que no conocen este don, suponen que el jardinero ha desenterrado el arbusto por rabia o disgusto. Pero para aquellos que conocen, este hecho escondido es evidente y este secreto predestinado es considerado como un favor.”⁵⁶

A continuación dos asuntos interesantes aclarados por Shoghi Effendi:

“Respecto a su pregunta concerniente a la veracidad de la afirmación de que el alma demora tres días en separarse completamente del cuerpo, el Guardián desea que le informe que no hay referencia específica sobre este punto en los Sagrados Escritos de la Causa.”⁵⁷



“... aun cuando el suicidio se condena enérgicamente en las Enseñanzas, esto no significa que una persona haya dejado de ser bahá'í por el hecho de haberse quitado la vida; por lo tanto, debe ser mencionada en igual forma que los demás creyentes en la sección ‘En Memoria’.”⁵⁸

Sobre la posible influencia de almas ligadas a la tierra, ‘Abdu’l-Bahá dice:

“No hay almas ligadas a la tierra. Cuando las almas que no son buenas mueren, se van enteramente de esta tierra y así no pueden influir en nadie. Están espiritualmente muertas. Sus pensamientos pueden tener influencia solamente mientras estén con vida en la tierra... Pero a las almas buenas se les da vida eterna, y a veces Dios permite que sus pensamientos lleguen a la tierra para ayudar a la gente.”⁵⁹

Una importante aclaración: Se ha recalcado constantemente que el alma es inmortal, es decir, que su existencia es eterna. Pero, según las Enseñanzas Divinas, realmente no vive ni posee



el don de la vida eterna hasta que no crea sinceramente en Dios y Sus Profetas.

Cabe manifestar aquí que la Fe bahá'í no acepta la reencarnación. La considera una teoría de origen humano, sin fundamento en la realidad y no enseñada por ningún Profeta de Dios. Como explicó Shoghi Effendi tan claramente:

“Sabemos por Sus (Bahá'u'lláh) Enseñanzas que no existe la reencarnación. Existimos solamente una vez sobre este planeta. Nuestra vida de aquí se asemeja a la del embrión en la matriz materna. En ella, el niño adquiere lo necesario para servirle durante la vida entera después de nacer. Lo mismo se aplica para nosotros. Es menester desarrollarnos espiritualmente aquí en este mundo con el fin de prepararnos para la vida después de la muerte. En aquella vida venidera, Dios en su misericordia puede ayudarnos a desenvolver las naturalezas que faltamos en cultivar durante nuestra estancia en este plano terrenal. No es necesario que volvamos a esta tierra, naciendo en otro cuerpo



para poder lograr un adelanto espiritual y así aproximarnos más a Dios.”⁶⁰

Por otra parte, Shoghi Effendi explica en la siguiente fascinante exposición, que los Profetas de Dios, contrario a nosotros, preexisten antes de nacer en este mundo:

“Los Profetas son preexistentes. El alma o espíritu del individuo llega a la existencia con la concepción del cuerpo físico. Los Profetas a diferencia de nosotros, son preexistentes. El alma de Cristo existió en el mundo espiritual antes de Su nacimiento en este mundo. No podemos imaginar cómo es ese mundo, así las palabras son inadecuadas para tratar de visualizar su estado de ser. No podemos conocer a Dios directamente sino a través de Sus Profetas. Vemos la perfección de Dios mediante Sus Profetas. Tiempo y espacio son cosas físicas. Dios, el Creador, no está en un ‘lugar’ en términos físicos. Dios es infinita Esencia, el Creador. No podemos visualizar a Dios o Su estado. Si pudiéramos hacerlo, seríamos Sus iguales, no Sus criaturas. Dios nunca se encarna, sino, se refleja



en los atributos de Sus Profetas. Vemos Sus características y perfecciones Divinas...”⁶¹

Un punto sumamente importante: En algunas religiones y sectas existe la práctica de confesarse ante un sacerdote u otra persona o personas, incluso antes de morir. La posición bahá'í sobre la confesión es explicada claramente en las Notas al “Kitáb-i-Aqdas” (“Libro Más Sagrado”) como sigue:

“Bahá'u'lláh prohíbe confesar los pecados a otra persona y pedirle absolución. Antes bien, lo que corresponde es pedir perdón a Dios. En la Tabla de Bishárát, Bahá'u'lláh declara que “tal confesión ante el prójimo comporta la humillación y degradación de la persona”, y afirma que Dios “no desea la humillación de Sus siervos.

Shoghi Effendi, en una carta escrita en nombre suyo, sitúa la prohibición en su debido contexto:

“...se nos prohíbe confesar nuestros pecados y faltas ante ninguna persona, tal como



lo practican los católicos con sus sacerdotes, o hacerlo en público, como acostumbran algunas sectas religiosas. Sin embargo, si deseamos reconocer espontáneamente que hemos tenido la culpa en algo o que adolecemos de cierto defecto de carácter por el que pedimos perdón o disculpas de otra persona, somos totalmente libres de hacerlo.”

“La Casa Universal de Justicia también ha aclarado que la prohibición de Bahá'u'lláh respecto de la confesión de los pecados no impide que una persona admita sus faltas durante consultas sostenidas bajo la tutela de instituciones bahá'ís. Asimismo, ello no excluye la posibilidad de pedir consejo a un amigo íntimo o a un consejero profesional en relación con tales asuntos.”⁶²

Una creencia algo general es que después de la muerte se nos aclararán las cosas que no hemos entendido. ¿Tiene fundamento? Ciertamente, al contemplar el estado revoltoso y caótico del mundo, parece claro que nos queda mucho todavía por aprender. Las dos siguientes citas de



las palabras de ‘Abdu’l-Bahá demuestran que esta creencia tiene fundamento.

“...una vez que ha partido de esta vida, contemplará en aquel mundo todo lo que aquí estaba oculto para él; pero allí él observará y comprenderá todas las cosas con su ojo interior.”⁶³

“Aquellos misterios de los que el hombre se descuida en este mundo, serán los que descubrirá en el mundo celestial, y allí será informado de los secretos de la verdad; con cuánta mayor razón podrá entonces reconocer y descubrir a las personas con quienes se ha asociado. Indudablemente, las almas benditas, que tienen los ojos puros y están favorecidas por el discernimiento, comprenderán en el reino de las luces todos los misterios y buscarán la gracia de presenciar la realidad de toda alma grande. Y hasta contemplarán manifiestamente la Belleza de Dios en ese mundo. Asimismo, encontrarán todos los amigos de Dios, los de los tiempos pasados y recientes, en la asamblea celestial.”⁶⁴



Las siguientes palabras incomparables de Bahá'u'lláh describen algunos de los goces especiales que esperan en el mundo celestial a los bienaventurados quienes hayan cumplido fielmente el verdadero propósito de la vida en este mundo terrenal.

“Bendita el alma”, El pronunció, “que a la hora de su separación del cuerpo está purificada de las vanas imaginaciones de los pueblos del mundo. Tal alma vive y se mueve de acuerdo con la Voluntad de su Creador, y entra al más elevado Paraíso. Las doncellas del cielo, habitantes de las más sublimes mansiones, la circundarán y los Profetas de Dios y Sus escogidos buscarán su compañía. Esta alma conversará con ellos libremente, y les relatará lo que ha tenido que sobrellevar en el sendero de Dios, el Señor de todos los mundos. Si a algún hombre se le dijera lo que ha sido ordenado para tal alma en los mundos de Dios, el Señor del Trono en lo alto y de aquí en la tierra, todo su ser se inflamaría instantáneamente en su gran anhelo por alcanzar aquella exaltadísima, aquella santificada y resplandeciente posición...”⁶⁵



Y en esta conmovedora carta escrita en nombre de Shoghi Effendi a un individuo:

“El seguramente sintió mucho al saber del fallecimiento de su padre quien era un siervo tan experimentado y devoto de la Causa. Tales personas, al morir, proceden a la Presencia de Bahá'u'lláh, y participan en Sus infinitas bendiciones y dones divinos. Ellos entran en un estado del cual, si solamente tuviéramos la visión de verla, envidiaríamos y lo desearíamos encarecidamente. Es sólo porque ignoramos la hermosa y gloriosa vida del más allá, que parecemos apegados a nuestra morada terrenal y olvidamos a menudo la meta de nuestra misma existencia aquí.”⁶⁶

“La vida del hombre en este mundo es corta”, advirtió ‘Abdu'l-Bahá, “y llegará pronto a su fin. Por consiguiente, uno debe apreciar cada hálito de su vida y tratar de adelantar en aquellas cosas que conducen a la gloria eterna.”⁶⁷



El fin que no tiene fin

Mediante la Revelación de Bahá'u'lláh y los nuevos conocimientos científicos, estamos empezando a entender que nuestro planeta, en vez de ser el centro del mundo, es solamente una partícula diminutiva en un universo material infinito en extensión y eterno en edad, así como también sólo una sombra y reflejo del mundo espiritual, que es el mundo real. Es decir, igual que en el caso del cuerpo y el espíritu, lo que pensábamos que es la sustancia en realidad es el accidente y viceversa.

A continuación extractos de la “Tabla del Universo” de ‘Abdu’l-Bahá, en que Él explica elocuentemente el trascendente principio fundamental que todo el universo material, es la imagen y el reflejo del universo espiritual; que todas las cosas físicas, desde una gota hasta un mar, son reflejos y copias de cosas espirituales y son regidas por la misma Ley.

“Hay realidades espirituales relacionadas con el mundo espiritual. De igual manera, de



estas realidades se infieren verdades acerca del mundo material. Pues las cosas físicas son copias y estampas de cosas espirituales. Cada cosa inferior es una imagen duplicada de una cosa superior. Lo terrenal y celestial, material y espiritual, accidental y esencial, particular y universal, estructura y fundación, apariencia y realidad y la esencia de todas las cosas –interna y externamente – todas estas cosas están tan conectadas las unas con las otras e interrelacionadas en tal forma que encontrarás que son gotas ajustadas al modelo de los mares, y los átomos están estructurados al modelo de los soles en proporción y potencialidades, porque particulares en relación a lo que está debajo de ellos son universales, y los que son grandes universales en la mira de aquellos cuyos ojos están velados son de hecho particulares en relación a las realidades y los seres que son superiores a ellos. Universal y particular son consideraciones incidentales y relativas. La Misericordia de tu Señor abarca en verdad todas las cosas.”

“Sabe que el almacén que todo lo abarca, que gobierna toda la existencia, incluye dentro



de su ámbito a todo ser existente, particular y universal- ya sea externa, secreta o abiertamente.”

“Tal como particulares son infinitos en número, así también universales, en el plano material, y las grandes realidades del universo son sin número y más allá de la computación.”⁶⁸

No hay manera para sobrestimar la importancia vital de este principio tan trascendental. La verdadera comprensión de él por la humanidad cambiará y transformará, tanto individual como colectivamente, su entera forma de pensar y vivir.

¿Tendrá nuestra evolución una terminación algún día? Ya se citó la declaración de ‘Abdu’l-Bahá que “desde el momento en que el alma abandona el cuerpo y llega al mundo celestial, su evolución es espiritual, y tal evolución es el acercamiento hacia Dios”.⁶⁹

Y esta declaración de ‘Abdu’l-Bahá:

“Sabe tú ciertamente, que el alma después de su separación del cuerpo, continuará



progresando hasta que alcance la Presencia de Dios, en un estado y condición que ni la revolución de las edades y siglos, ni los cambios o azares de este mundo pueden alterar.”⁷⁰

Venimos de Dios y nuestro destino y el propósito mismo de nuestra creación es espiritual y adquisición de Sus Perfecciones. Puesto que las Perfecciones Divinas son infinitas, nuestra evolución es eterna. Como explicó ‘Abdu’l-Bahá:

“Así como las bondades divinas son infinitas, igualmente, las perfecciones humanas lo son. Si fuera posible alcanzar el límite de la perfección, cualquiera de las realidades existentes podría alcanzar una condición en que ya no tendría necesidad de Dios, y lo contingente alcanzaría el grado de la existencia absoluta. Pero para cada criatura hay un grado que no puede sobrepasar; es decir, el que se encuentra en la condición de servidumbre, no importa cuánto pueda progresar en la adquisición de perfecciones ilimitadas, nunca alcanzará la condición divina.”⁷¹



“Con relación a la vida futura”, explica Shoghi Effendi, “lo que dice Bahá'u'lláh, es que el alma continuará ascendiendo a través de muchos mundos. No podremos saber qué son aquellos mundos ni cuál es su naturaleza. Del mismo modo en que el hijo en el vientre no puede conocer este mundo, así nosotros no podemos saber cómo será el otro mundo.”⁷²

Como ya se comentó, el vocabulario de los idiomas de nuestro mundo ‘visible’ no es adecuado para el mundo ‘invisible’. Por ejemplo, el diccionario define ‘el más allá’ como ‘en el otro mundo’. Entendemos ahora que el más allá es otro universo, un universo espiritual, en que existen un número incontable de mundos espirituales. Bahá'u'lláh nos llama la atención a estos mundos espirituales en la siguiente sublime descripción del glorioso futuro de la humanidad con el establecimiento del Nuevo Orden Mundial que va a ser el fruto de Su Revelación:

“Bienaventurado quien a la hora del alba encamina sus pasos hacia el Mashriq’l-Adhkár y, centrando sus pensamientos en Dios, ocupado



en Su recuerdo y suplicando Su perdón, entra allí y se sienta en silencio a escuchar los versículos de Dios, el Soberano, el Fuerte, el Alabado. Di: El Mashriqu'l-Adhkár es todo edificio construido en ciudades y pueblos para celebrar Mi alabanza. Tal es el nombre por el cual ha sido designado ante el trono de gloria; ojalá lo comprendierais.”

“Quienes reciten los versículos del Todomisericordioso con las más cadenciosas melodías percibirán en ellos aquello con lo que jamás podrá compararse la soberanía de la tierra y el cielo. En ellos percibirán la divina fragancia de Mis mundos, mundos que hoy nadie puede discernir salvo quienes han sido dotados de visión, merced a esta sublime y hermosa Revelación. Di: Estos versículos atraen a los corazones que son puros hacia esos mundos espirituales que no pueden expresarse con palabras ni insinuarse por alusiones. Bienaventurados los que escuchan.”⁷³

Es decir, después de llegar al mundo espiritual vamos a ir ascendiendo progresivamente de un mundo espiritual a otro mundo superior, hasta el fin que no tiene fin. Con respecto a nuestra



transición de un mundo a otro, puesto que el mundo de la existencia es un solo mundo aunque son varias y diferentes sus posiciones, parece que, igual a nuestra transición del mundo prenatal a este mundo, y de éste al Reino, será el mismo proceso, por decirlo así, es decir, el nacimiento cada vez a un plano superior de conciencia.

Aunque, tal como advierte Shoghi Effendi, no podemos saber cómo van a ser los otros mundos, Bahá'u'lláh ha revelado un detalle de sumo interés e importancia, que a cada uno de esos mundos ha sido enviado un Profeta de Dios, tal como Él manifiesta en este hermoso pasaje:

“¡Oh pueblo! ¡Juro por el Dios único y verdadero! Este es el océano del cual han procedido todos los mares, y con el cual cada uno de ellos finalmente se reunirá. De Él se han generado todos los Soles y a Él todos ellos regresarán. Por medio de su potencia los Árboles de la Revelación Divina han rendido sus frutos, cada uno de los cuales ha sido enviado en la forma de un Profeta, portando un Mensaje a las criaturas de Dios en cada uno de los mundos,



cuyo número tan sólo Dios, en Su Conocimiento omnímodo, puede calcular. Él ha logrado esto por la acción de tan sólo una Letra de Su Palabra, revelada por Su Pluma, –una Pluma movida por Su Dedo guiador- y éste a su vez, sustentado por el poder de la Verdad de Dios.”⁷⁴

Afirma ‘Abdu’l-Bahá: “Los lugares del Alba de Unidad, las Auroras de Unicidad, los Soles de Santidad, son también santificados más allá de los límites de número y los luminosos mundos espirituales son exaltados por encima de limitaciones y restricciones.”⁷⁵

Estamos acostumbrados a emplear las palabras ‘eterno’ y ‘eternidad’ en forma abstracta y figurativa respecto a asuntos y acciones sin mayor importancia. El pensar que en verdad nuestras vidas van a perdurar por toda la eternidad, no es sólo emotivo sino algo inquietante, pues generalmente abrigamos el sentimiento, aún inconscientemente, que algún día nuestra vida va a terminar, en este mundo o en el otro. Así, aunque nuestra mente finita realmente no puede asimilarlo, la realidad es que



Dios y Su Creación han existido desde el principio que no tiene principio, y Dios y Su creación, incluso nosotros mismos, vamos a existir hasta el fin que no tiene fin.

Se ve que, como ya se advirtió, muchas de nuestras creencias y de nuestros conceptos tradicionales necesitaban ser revisados para estar de acuerdo con la realidad. Bahá'u'lláh ha revelado un gran número de detalles no revelados anteriormente, los cuales amplían y profundizan enormemente nuestra visión tanto de la vida del más allá, como de Dios, el universo y la religión. Al reflexionar sobre los nuevos conocimientos y conceptos revelados por Bahá'u'lláh y los nuevos conocimientos descubiertos por la ciencia, uno se siente en el Valle de Admiración o Asombro, como fue descrito éste por Bahá'u'lláh en “Los Siete Valles” como sigue:

“Luego de recorrer los planos del contento más puro, el caminante llega al Valle del Asombro y es lanzado al océano de la grandeza, creciendo su asombro a cada instante. Ora ve la condición de riqueza como la misma pobreza y la



esencia de la libertad como impotencia cabal. Ora queda atónito ante la belleza del Todo Glorioso. Y nuevamente se siente cansado de su propia vida. ¿Cuántos árboles arrancó el torbellino de admiración, cuánta alma dejó exhausta? Porque en este Valle el viajero se ve envuelto en la confusión, aunque a los ojos de aquel que alcanzó, tales maravillas sean apreciadas y bienamadas. A cada momento contempla un mundo maravilloso, una nueva creación y va de asombro en asombro y queda anonadado ante las obras del Señor de la Unidad.”⁷⁶

Se preguntó a ‘Abdu’l-Bahá: “¿Cuál es la sabiduría de la aparición del espíritu en el cuerpo?” Su respuesta fue:

“El espíritu humano es un fideicomiso Divino y debe atravesar todas las condiciones, pues su paso y movimientos a través de los grados de la existencia será el medio por el cual adquiera perfecciones.”



“Además de esto, es necesario que las señales de las perfecciones del espíritu aparezcan en este mundo, a fin de que el mundo de la creación pueda dar resultados infinitos y este cuerpo pueda recibir vida y manifestar las bondades divinas... Si las perfecciones del espíritu no aparecieran en este mundo, éste sería tenebroso y completamente brutal o caótico. Por la aparición del espíritu en la forma física, este mundo se ilumina. Así como el espíritu del hombre es la causa de la vida del cuerpo, de la misma manera el mundo está en la condición corporal y el hombre está en la condición del espíritu.”⁷⁷

Al preguntársele a ‘Abdu’l-Bahá ¿Cómo se debe esperar la muerte? Él contestó: “¿En qué forma se espera el fin de cualquier viaje? Con esperanza y expectación. Esto es igual con el final de este viaje terrenal. En el otro mundo el hombre se encontrará libre de muchas de las preocupaciones que le hacen sufrir ahora.”⁷⁸

Como señala Shoghi Effendi: “Tales almas sinceras dejan esta vida, entran en un



estado de existencia mucho más noble que éste. Le tememos solamente porque nos es desconocida y tenemos poca fe en las palabras de los Profetas, quienes traen el verdadero mensaje de la certeza de aquel Reino del espíritu.”⁷⁹

Gracias a las bellas y claras enseñanzas de la Fe bahá'í, estamos llegando a comprender y aceptar que la llamada “muerte” es en verdad un paso natural más en la evolución eterna de nuestra alma, y nuestros temores van desvaneciéndose.

“La alabanza sea para Dios, el Todo Poseedor, el Rey de Gloria incomparable, una alabanza que está inmensurablemente más allá del entendimiento de todas las cosas creadas, y exaltadas por sobre el alcance de las mentes de los hombres...”

“Una gota del ondeante océano de Su Misericordia infinita ha adornado toda la creación con el ornamento de la existencia y un hálito exhalado desde Su incomparable paraíso ha investido a todos los seres con el manto de Su Santidad y Gloria. Un rocío de la insondable profundidad de Su soberana y todo penetrante



Voluntad, de la nada absoluta, ha llamado a la existencia una creación que es infinita en su alcance e inmortal en su duración. Las maravillas de Su Munificencia nunca podrán cesar, y la corriente de Su misericordiosa Gracia nunca podrá ser detenida. El proceso de Su creación no ha tenido principio y no puede tener fin...”

“Tal es su virtud, que no puede ser hallado un solo átomo en todo el universo que no declare las evidencias de Su Poder, que no glorifique Su santo Nombre, o que no exprese la refulgente luz de Su Unidad.”⁸⁰ (Palabras de Bahá'u'lláh)





EPÍLOGO

Aunque talvez los incrédulos y escépticos no quisieran admitirlo, hay pocas personas que no tienen interés en saber qué va a sucederles después de la muerte del cuerpo físico. La verdad es que es de suma importancia porque afecta vitalmente a la orientación y conducción de su vida en este mundo.

La realidad, y es imposible sobrestimar la importancia de comprender esto, es que sin fe en la inmortalidad del alma y en Dios y Su Religión, un ser humano no es completo y es incapaz de cumplir el alto destino en el Plan de la Creación que le ha conferido su Creador. Es menester señalar que la religión referida aquí es la Religión de Dios revelada mediante Sus Profetas, como es explicada en la Sección “La Religión” en el Capítulo I. Como advierte tan claramente ‘Abdu’l-Bahá:



“Aunque una buena acción sea loable, sin el apoyo del amor de Dios, del conocimiento de Dios y de la intención sincera, es imperfecta.”¹

“...las buenas acciones, sin el conocimiento de Dios, no pueden ser la causa de salvación eterna, del éxito y prosperidad interminables, ni de la entrada en el Reino de Dios.”²

En la actualidad, se busca desesperadamente en todas partes la solución por la alarmante ola universal de delincuencia de toda índole. Constantemente se decretan leyes más severas, se incrementa el número de cuerpos policiales y se construyen nuevas cárceles, pero el terrorismo, narcotráfico, criminalidad, violencia y corrupción continúan, y aún aumentan.

La verdadera raíz del problema –la condición moral y espiritual del hombre mismo- se ignora, y hasta que no se sane ésta, una verdadera y permanente solución es imposible. Como señaló Bahá'u'lláh:



“La estructura de la estabilidad y el orden mundial ha sido erigida sobre los pilares gemelos de recompensa y castigo...”³ “Lo que educa al mundo es la justicia debido a que está sustentada por dos pilares: La recompensa y el castigo. Estos dos pilares son las fuentes de la vida del mundo.”⁴

Además: “Aquello que externa e internamente impide y evita a los hombres cometer actos viles es el temor a Dios.”⁵

En una carta preguntándole sobre el temor a Dios, Shoghi Effendi respondió:

“Tal vez los amigos no entienden que la mayoría de los seres humanos necesitan el elemento del temor para disciplinar su conducta. Sólo un alma altamente desarrollada podría ser siempre disciplinada por el amor solamente. El temor al castigo, el temor de la ira de Dios si cometemos algo malo, son necesarios para mantener los pies de la gente sobre el sendero recto. Por supuesto deberíamos amar a Dios, pero debemos tener temor de El en el sentido de un



niño que teme la ira justa y castigo de un padre...”⁶

Así como también: “...No tememos a Dios porque es cruel. Lo tememos porque es justo y si actuamos incorrectamente y merecemos un castigo, Él puede entonces en Su justicia castigarnos.”^{7a}

Debemos ser realistas. Todos en este mundo estamos en diversos estados de desarrollo espiritual, tal como dijo ‘Abdu’l-Bahá:

“Las buenas obras de los rectos son los pecados de los Allegados.”^{7b}

Aquellos que realmente comprenden y son bien desarrollados espiritualmente, consideran un acto o pensamiento incorrecto en sí mismo el peor castigo. Pero la mayoría necesitan todavía, como explicó Shoghi Effendi, el elemento del temor, un temor profundo y seguro. El que no cree en Dios, la religión y la inmortalidad del alma, por muy bueno que sea, siempre puede ser tentado a cometer malos actos, y abrigar pensamientos



indecorosos e incorrectos, esperando que queden ocultos.

No se trata de un temor irracional y supersticioso, sino razonado y sano, consciente que nuestro Creador desea sólo lo que Él sabe es mejor para nosotros, y que cuando nos castiga por un acto incorrecto, es para enseñarnos que éste no es el correcto camino hacia nuestro verdadero bienestar, progreso y felicidad. Al mismo tiempo, debemos entender claramente que Su Conocimiento abarca todo lo que hacemos, y aún pensamos, y si rompemos las Leyes Espirituales y Morales, debemos sufrir las consecuencias.

Como afirma Shoghi Effendi:

“El valor inestimable de la religión es que cuando un hombre está conectado vitalmente con ella mediante una creencia real y viva en ella y en el Profeta Quien la trajo, él recibe una fuerza mayor que la suya que le ayuda a desarrollar sus buenas características y superar las malas. Todo el propósito de la religión es cambiar no sólo nuestros pensamientos sino nuestras acciones.



Cuando creemos en Dios y Sus Profetas y Sus Enseñanzas, encontramos que estamos creciendo aunque, tal vez nos creamos incapaces de crecimiento y cambio.”⁸

Tarde o temprano la humanidad será obligada a reconocer la verdad de la siguiente declaración importantísima de Bahá'u'lláh:

“Por desconcertante y dificultoso que esto pueda parecer, la tarea aún mayor de convertir fuerza satánica en poder celestial, es una tarea a la que nosotros hemos sido habilitados para llevar a cabo. La Fuerza capaz de una transformación tal supera la potencia del Elíxir mismo. La Palabra de Dios sola puede reivindicar la distinción de estar dotada con la capacidad requerida para un cambio tan grande y trascendental.”⁹

Aceptemos la realidad: el único remedio verdadero a la caótica condición de la humanidad, es una completa regeneración moral y espiritual, por medio de una nueva educación basada enteramente en las Enseñanzas y Leyes de Dios, comenzando en la cuna y continuando toda



la vida. Y es exactamente para efectuar ésta que nuestro Creador ha enviado a Bahá'u'lláh. Desafortunadamente, puede ser demasiado tarde para muchos de los adultos actuales y ellas tendrán que recibir su educación en el más allá.

Depositada profundamente en el más íntimo ser de la mayoría de nosotros, los habitantes de este pequeño globo terrestre, existe, consciente o inconscientemente, la esperanza y confianza que, a pesar de la actual condición turbulenta y desorientada del mundo, algún día todo se arreglará.

Al mismo tiempo, aunque olvidado a veces, el punto central de todas las grandes religiones mundiales es que, de acuerdo con el Gran Plan de Dios, aparecerá en la plenitud del tiempo, una Gran Manifestación Universal de Dios, Quien unificará a la humanidad en un solo rebaño con un solo Pastor y establecerá el Reino de rectitud y la justicia sobre la Tierra.

La esencia del Mensaje bahá'í es que ese gran Día ya ha llegado y Bahá'u'lláh, (“La Gloria de



Dios”) es la prometida Manifestación de Dios tan añorada y largamente esperada por los pueblos y religiones del mundo. Afirma Bahá'u'lláh:

“El propósito que cimienta toda la creación es la revelación de este muy sublime, de este Día santísimo, Día conocido por el Día de Dios en Sus Libros y Escrituras; Día que todos los Profetas, y los Elegidos, y los Santos han deseado presenciar.”¹⁰

Y las dos siguientes aclaraciones importantísimas sobre la relación entre la Revelación de Bahá'u'lláh y las previas Revelaciones Proféticas:

“La Fe de Bahá'u'lláh”, explicó Shoghi Effendi, “debe ser considerada, en verdad, como la culminación de un ciclo, como la etapa final de una serie de revelaciones sucesivas, preliminares y progresivas. Comenzando éstas con Adán y terminando con el Báb, han preparado el camino y anticipado con énfasis siempre creciente el advenimiento de ese *Día de Días*, en el que habría de manifestarse Aquel Quien es la Promesa de todas las Edades.”¹¹



“Es evidente”, pronunció Bahá'u'lláh, “que cada época en la cual una Manifestación de Dios ha vivido, está divinamente ordenada y, de cierto modo, puede ser caracterizada como el Día señalado por Dios. Este Día, sin embargo, es único, y debe ser distinguido de aquellos que le han precedido... El Ciclo Profético, ciertamente, ha terminado. La Eterna Verdad ha llegado ahora. Él ha levantado la Insignia del Poder, y está ahora derramando sobre el mundo, el límpido esplendor de Su Revelación.”¹²

Abundan las profecías de los Profetas anteriores sobre este Gran Día y la venida de Bahá'u'lláh, especialmente en la Santa Biblia y el Qur'án y los Hadithes, (Tradiciones) del Islám, pero, por lo general, no han sido correctamente entendidas e interpretadas. Tal como se manifestó en la Biblia, Dios instruyó a Daniel:

“Pero, Tú, Daniel, cierra las palabras y sella el Libro hasta el tiempo del fin.”¹³



La verdad es que es difícil interpretar correctamente ciertas profecías hasta su cumplimiento, pues su lenguaje a menudo está velado. Pero en la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, se habla repetidamente de la venida de la “Gloria de Dios”, o la “Gloria de Jehová”, a la Tierra Santa en el tiempo del fin, y aún a la ciudad de ‘Akká (Achor) adonde Bahá’u’lláh, la “Gloria de Dios”, fue desterrado y encarcelado por la instigación del fanatizado clero musulmán. Es allí donde El hizo Su famosa proclamación de Su Sagrada Misión a los reyes y gobernantes del mundo.

Mahoma también hizo numerosas referencias a la trascendental importancia de ‘Akká, la que era en realidad una ciudad prisión, antigua, calurosa, pestilente de ninguna atracción física, y de ninguna importancia especial en la religión Judía, Cristiana o Islámica. Entre las referencias por Mahoma a ‘Akká se encuentran estas dos asombrosas declaraciones:

“Bendito el hombre que ha visitado ‘Akká y bendito aquel que ha visitado al visitante



de ‘Akká.’¹⁴ Y: “Un mes en ‘Akká es mejor que mil años en otro lugar.”¹⁵

Anunció Shoghi Effendi acerca de Bahá’u’lláh:

“Para Israel Él era, ni más ni menos, que la encarnación del ‘Padre Sempiterno’, ‘el Señor de las Huestes’, descendido con ‘diez mil santos’; para la Cristiandad, Cristo vuelto ‘en la Gloria del Padre’; para el Islám Shí’ah el retorno del Imán Husayn; para el Islám Sunní, el descenso del ‘Espíritu de Dios’ (Cristo Jesús); para los Zoroastrianos el prometido Sháh Bahrám; para los Hindúes la reencarnación de Krishna; para los Budistas el quinto Buda.”¹⁶

¿Qué va a suceder ahora? ¿Van a ser cumplidos los anhelos de los pueblos del mundo? Declaró ‘Abdu’l-Bahá, en su histórica exposición sobre los ciclos universales:

“... existieron muchos ciclos universales que precedieron al presente en el cual estamos viviendo. Fueron consumados, terminados y sus rastros han desaparecido. El propósito creativo y divino que había en ellos era la evolución del



hombre espiritual, igual que en este ciclo. El círculo de la existencia es el tiempo; regresa. El árbol de vida siempre ha producido el mismo fruto celestial.”¹⁷

La actual crisis moral y espiritual va a demostrar al hombre que él no puede existir, ni en este mundo o en el más allá, sin la guía y ayuda de su Creador, y obediencia a sus leyes y enseñanzas reveladas por Sus Profetas. Todo va arreglarse gradualmente, y la humanidad continuará su evolutiva marcha eterna hacia Dios, alcanzando alturas inimaginables ahora.

Exhorta Bahá'u'lláh en las Palabras Ocultas, hablando como el Portavoz de Dios:

“¡Oh Mis Amigos! Apagad la lámpara del error y encended en vuestros corazones la antorcha sempiterna de la guía divina. Pues dentro los ensayadores de la humanidad, en la santa presencia del Adorado, no aceptarán nada que no sea la más pura virtud y acciones de inmaculada santidad.”¹⁸



“¡Oh Hijo del Ser! Tu Paraíso es Mi amor; tu morada celestial, la reunión conmigo. Entra, no tardes. Esto es lo que ha sido destinado para ti en Nuestro reino de lo alto y Nuestro exaltado donimio.”¹⁹

“¡Oh Hijo del Ser! Ámame, para que Yo te ame. Si tú no Me amas, Mi amor jamás llegará a ti...”²⁰

“Habiendo creado el mundo y todo lo que en él vive y se mueve, Él, por intermedio de la acción directa de su irrestricta y soberana Voluntad, escogió conferirle al hombre la singular distinción y capacidad de conocerle y amarle; una capacidad que debe necesariamente debe ser considerada el impulso generador y el propósito primordial que subyace en la totalidad de la creación.”²¹



ALGUNAS ENSEÑANZAS BASICAS DE LA FE BAHÁ'Í

- La libre investigación de la verdad
- La unidad del género humano
- La base de todas las religiones reveladas es una
- La religión debe ser la causa de unión y armonía
- La abolición de todo prejuicio, sea este de raza, nacionalidad, religión, sexo, clase social o cultural
- La igualdad de derecho y oportunidades para ambos sexos
- La religión y la ciencia deberán marchar unidas
- La educación universal obligatoria
- La paz universal
- Un idioma universal auxiliar



- La eliminación de los extremos de riqueza y pobreza

Para mayor información acerca de la Fe Bahá'í busque la Comunidad Bahá'í de su país, ciudad o aldea.

También puede enviar un correo electrónico a: oiip@bahaielsalvador.org o visitar www.bahai.org y www.bahaielsalvador.org



BIBLIOGRAFIA DE OBRAS MÁS CITADAS Y SUS ABREVIATURAS

Alma – El Alma, Editorial Bahá'í España 1976

BNE – Bahá'u'lláh y la Nueva Era, con Guía de Estudio, EBILA, 1986

CAP – Contestaciones a Unas Preguntas, Editorial Bahá'í España 1994

DAV – El Divino Arte de Vivir, EBILA 1993

LG – Lights of Guidance, New Delhi India, First Edition April 1983

LG – Luces de Guía, Argentina, Primera Edición en español 2000

PEB - Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, EBILA 1988

SAB – La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, España 1996



SEAB – Selección de los Escritos de ‘Abdu’l-Bahá,
EBILA 1987

TAB – Tabla del Universo (Lawh-i-Aflakiyyih) del
libro “Makatib-i-‘Abdu’l-Bahá”, Vol.1, págs. 13- 32.
Traducido del inglés al español por el autor

TB – Tablas de Bahá’u’lláh, EBILA 1990



REFERENCIAS

PREFACIO

1. Alma, pág. 17

CAPÍTULO I

1. COSMOS, Dr. Carl Sagan, Editorial Planeta, 9ª edición 1985, pág. 4
2. Ibid pág. 5
3. Ibid Págs. 5 y 7
4. TAB Tabla del Universo
5. Ibid
6. PEB CXLVIII pág. 255
7. Ibid XX pág. 44
8. Ibid LCCCIV págs. 136-7
9. Luces de Guía, 2000, # 1574 pág.660
10. La Promulgación de La Paz Universal, EBILA 1991 pág. 419
11. SEAB # 23 pág.53
12. La Realidad del Hombre, EBILA 1972 pág.39
13. SAB 3 Nov., pág. 79
14. PEB LXXX pág.128
15. CAP capítulo 66 pág. 292
16. SAB, La Evolución del Espíritu, pág. 109



17. CAP capítulo 61 pág.277
18. PEB LXXX pág. 127
19. Lights of Guidance 1988 # 1767, pág. 520
20. TB Ishaqát El Octava Ishráq pág. 134
- 21^a. Cap capítulo 60 págs.272-3
- 21b. Ibid capítulo 60, pág.274
22. PEB LXXXII pág. 133
23. Kitab-i-Aqdás, en inglés, Notas # 23, págs. 174-5
24. TB Lawh-i-Hikmat pág.148-9
25. PEB LXXXVIII pág.124
26. TAB Tabla de Universo
27. Oraciones Bahá'ís, EBILA, 1994, Oración Obligatoria Larga, pág. 247

CAPITULO II

1. CAP capítulo 67, pág. 295
2. Ibid capítulo 81, pág. 346
- 3^a. SEAB # 163 págs. 195-6
- 3b. Ibid # 163 pág. 196
4. PEB LXXXIX pág.126
5. Alma pág. 82
6. PEB C pág.167
7. Ibid CXII pág.184
8. Ibid LXXXVI pág.140
9. SEAB # 150, pág.179
10. PEB CLII pág.263
11. Ibid LXXI pág.115
12. Alma pág. 65
13. SEAB # 102, pág. 129
14. SAB El Mal, pág. 215



15. Luces de Guía, 2000, #701, pág 289
16. SAB Discurso en “La Alianza”, pág.103
17. Ibid Las Dos Naturalezas, págs. 72-3
18. Alma pág.61
19. SEAB #163, Pág. 196
20. DAV pág.182
21. Luces de Guía, 2000, #694. pág. 287
22. Alma pág. 82
23. PEB LXXXVI, pág. 140
24. Alma pág.83
25. Luces de Guía, 2000, # 689, pág. 285
26. Santidad del Matrimonio Bahá'í, Recopil. CUJ, España 1992, pág. 37
27. Alma págs. 72-3
28. Ibid pág.73
29. Ibid pág.74
30. Ibid pág. 77
31. Carta de Shoghi Effendi, 30 Dic. 1952, a un creyente
32. CAP capítulo 62, pág. 281
33. Alma pág. 77
34. Ibid pág. 76
35. Ibid pág. 75
36. SEAB # 163, pág. 195
37. BNE pág. 264
38. Ibid pág. 265
39. Luces de Guía, 200, #690, pág. 286
40. PEB LXXXII pág. 133
41. Ibid LXXII pág. 115-6
42. Ibid CXLI pag. 247
43. Ibid CXXIX págs. 225-6



44. Ibid CXLV pág. 252
45. BNE pág. 263
46. CAP pág. 307
47. SAB Progreso del Alma, pág. 217
48. SEAB # 70 pág. 109
49. Los Siete Valles y los Cuatro Valles. EBILA 1989, Valle de la Unidad pág. 39
50. BNE pág. 226
51. Luces de Guía, 2000, #1697, pág. 694-5
52. Alma pág. 67
53. Directrices del Guardián, Editorial España, 1976, # 220 pág. 134
54. Luces de Guía, 2000, # 693, pág. 287
55. Alma pág. 85
56. Ibid págs. 85-6
57. Luces de Guía, 2000, #681, pág. 283
58. Ibid # 674, pág. 281
59. Ibid # 687, pág. 285
60. Alma pág. 71
61. Lights of Guidance # 1012 pág. 375
62. Kitáb-i-Aqdas, en español, 1992, Nota #58, pág. 213
63. SEAB #145, pág. 173
64. BNE págs.258-9
65. PEB LXXXI pág.129
66. Lights of Guidance # 456, pág. 165
67. Alma pág. 68
68. TAB Tabla del Universo
69. Alma págs. 72-3
70. Ibid pág. 69
71. Ibid pág. 70



72. Luces de Guíam 2000, # 682, pág. 162
73. Kitáb-i- Aqdas, en inglés 1992, párrafos 115-6, pág. 61
74. PEB LI pág. 88
75. TAB Tabla del Universo
76. Los Siete Valles, Valle Asombro, pág. 50, edición 1989
77. Alma pág. 36
78. Ibid pág. 63-64
79. Luces de Guía, 2000, # 697, pág. 288
80. PEB XXVI, págs. 53-55

EPÍLOGO

1. Alma pág. 67
2. Ibid pág. 67
3. PEB CXII pág. 178
4. TB Ishraqát octavo Ishraq pág. 134
5. Modelo de la Vida Bahá'í, pág. 112
6. Lights of Guidance, # 494 pág. 185
- 7a. Ibid # 313, pág. 110
- 7b. CAP capítulo 30, pág. 158
8. Lights of Guidance, #1143, pág. 419
9. PEB XCIX págs.163-4
10. Advenimiento de la Justicia Divina, Argentina, 1974, pág. 113
11. Dispensación de Bahá'u'lláh, EBILA, 1973, pág. 16
12. PEB XXV pág. 53
13. La Santa Biblia, Daniel 12:4
14. Epístola al Hijo del Lobo, EBILA, 1978, pág. 157
15. Ibid pág. 157
16. Dios Pasa, EBILA, 1974, págs. 89-90
17. La Promulgación de la Paz Universal, EBILA 1991, pág. 255



18. Palabras Ocultas, 2004, Persas # 35
19. Palabras Ocultas, 2004, Árabe # 6
20. Ibid # 5
21. PEB XXVI pág. 57

“¡Oh Hijo del Altísimo!
He hecho de la muerte una mensajera
de alegría para ti. ¿Por qué te afliges?
He hecho que la luz resplandezca
sobre ti. ¿Por qué te ocultas de ella?”

(Palabras Ocultas Árabe No.32)



